

# EL COMENTARIO DE SAN AGUSTÍN DE HIPONA A LOS SALMOS GRADUALES<sup>1</sup>

(SAL 132-134)

## Introducción

### 1. Los Salmos Graduales y la vida comunitaria

Los *Salmos Graduales* cantan la subida a Jerusalén, y ahora, con los *Salmos* 132-134, el salmista ha llegado a la meta. Y con ello se produce un cambio muy fuerte en la tónica de los salmos. Desde el clamor inicial, en singular, del *Salmo* 119: *En mi aflicción clamé al Señor, y Él me respondió*, ahora el salmista, en el Templo, en Jerusalén, deja de hablar de una experiencia personal para referirse, en plural, a la vida de los hermanos en comunión. Porque Jerusalén no es sólo el lugar material de reunión de los israelitas, sino que su valor más alto es el de simbolizar la unión sin rupturas de los hermanos en una sola casa, que es la casa del Señor.

Esta realidad es la que ha llevado desde la exégesis rabínica hasta san Agustín a considerar estos salmos finales como un canto de exaltación de la unión fraterna en la fe, así como también el modelo de toda vida, tanto del piadoso israelita (*Si* 50,13) como del cristiano en la Iglesia.

Y esa comunión de los hermanos tiene un nombre tras el cual marcharon los peregrinos: "Jerusalén". Su significado etimológico es "visión de paz", y esa paz se hace manifiesta en la congregación de los fieles viviendo en la unidad en la casa del Señor.

Como señala Ravasi, la *Regla de la Comunidad* de Qumrán pareciera ser un largo desarrollo en torno al núcleo del *Salmo* 132. Y en el *Rollo de los Salmos* encontrado en la gruta XI se conserva el texto del *Salmo* utilizado por la comunidad esénica<sup>2</sup>. De allí que la lectura que hará san Agustín esté totalmente inscrita dentro de esta gran tradición bíblica.

<sup>1</sup> Introducción, traducción y notas del P. Abad Fernando Rivas, osb, de la Abadía San Benito de Luján (Pcia. de Buenos Aires, Argentina).

<sup>2</sup> RAVASI, G., *Il Libro dei Salmi*, vol. III (101-150), Bologna 1988, 688.



## 2. La asamblea de fieles israelitas y la comunidad de los primeros cristianos

Ya en el comentario al *Salmo* 131<sup>3</sup> san Agustín había introducido el tema que en estos últimos *Salmos Graduales* se hace manifiesto: la vida monástica. Se podría estar tentado de decir que san Agustín hace una lectura o exégesis cristiana-monástica de estos salmos. Sin embargo ello traicionaría su intuición más importante: la vida monástica de los cristianos es el intento de hacer continua esa unidad en la caridad y en la fe de los israelitas en Jerusalén. Por eso en esta interpretación de los *Salmos Graduales* no está en juego un problema de exégesis textual sino de reconocer una continuidad histórica de realidades que, como es lógico, tienen para san Agustín su clave en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*<sup>4</sup>. Es por eso que en estos comentarios que hoy se presentan san Agustín no se limita a presentar un ideal espiritual de vida cristiana. La Iglesia no reduce el mensaje de Cristo a una espiritualidad. Tal como se da en los *Hechos de los Apóstoles*, la venida del Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo resucitado, mueve a los discípulos a constituir esa fraternidad en la caridad que es unión de corazones y de bienes y es lo que san Agustín contempla en los *Salmos* 132-134. Es en esa comunión donde se realizaba la antigua Jerusalén y ahora cobra vida en la *Ciudad de Dios* como anticipo y manifestación visible de la que se realizará al fin de los tiempos cuando Cristo sea “todo en todos”.

Esta identificación de la vida monástica como prolongación de la comunidad de Jerusalén fue un patrimonio común a la tradición y se hace una verdadera leyenda acerca de su origen, tal como señala A. de Vogüé respecto de la interpretación que da Juan Casiano en sus *Instituciones* II (ns. 4-6)<sup>5</sup>.

## 3. La comunidad de los cristianos y el Cuerpo de Cristo Resucitado

Sin embargo esta comunidad de los discípulos que nace en el día de Pentecostés tampoco se reduce a un simple efecto, secuela, de la enseñanza de Cristo. Se trata del verdadero Cuerpo de Cristo resucitado, que es la Iglesia, y se hace visible en la comunidad que vive en la unidad de la caridad<sup>6</sup>:

<sup>3</sup> Vs. 5-6.

<sup>4</sup> VERHEIJEN, M., *Saint Augustin*, en *Théologie de la Vie Monastique*, Bellefontaine 1961, 201-212.

<sup>5</sup> VOGÜÉ, A. de, *Monachisme et Église dans la pensée de Cassien*, en *Théologie de la Vie Monastique*, Bellefontaine 1961, 212-215.

<sup>6</sup> Cfr. RONDEAU, M.-J., *Les commentaires patristiques du psautier*, vol.II: *Exégèse proso-*

“Por tanto, el unguento descendió desde la barba hasta el borde que hay en la parte principal del vestido, en donde se halla la abertura para el cuello. Éstos son los que habitan unidos; y así como, al vestirse, la cabeza del hombre entra por esta abertura, también Cristo, que es nuestra Cabeza, entra, a través de la unidad de corazones entre los hermanos, para vestirse, y así la Iglesia se une a Él (*Sal* 132, n. 9)”.

Los grandes maestros de la vida monástica consideran la Resurrección de Cristo como el momento constitutivo de la más profunda realidad de la vida monástica: la formación de la nueva humanidad del resucitado. Ya san Antonio lo señalaba en forma repetida en sus *Cartas*: sin ser un maestro de la vida cenobítica sabía que la realidad esencial del Misterio Pascual es la constitución de los fieles como miembros, unos de otros, de un solo Cuerpo:

“Entonces Dios, desbordante de amor, vino a nosotros diciendo por boca de sus santos: *Hijo de hombre, prepárate lo necesario para una cautividad (Ez 12,3)*. Y Él, la *imagen de Dios (2 Co 4,4)*, *no pensó en arrebatarse el rango que lo igualaba a Dios; al contrario, se anonadó y, tomando la condición de esclavo, se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Así Dios le dio el Nombre sobre todo nombre, de suerte que al nombre de Jesucristo toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en los infiernos y, en adelante, toda lengua confiese que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre (Flp 2,6-11)*. Ahora, muy queridos hermanos, se ha realizado entre nosotros esta palabra: *Para salvarnos, el amor del Padre no perdonó a su Hijo Único, sino que lo entregó por nuestra salvación, a causa de nuestros pecados (Rm 8,32)*. *Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus llagas hemos sido curados (Is 53,5)*. Su Verbo omnipotente nos ha reunido de todos los países, de un extremo a otro de la tierra y del universo, resucitando nuestras almas, perdonando nuestros pecados, enseñándonos que somos miembros unos de otros (*Carta 2*)”.

Esta identificación de la vida monástica con la constitución del

---

*pologique et théologie*, Roma 1985. Utilizamos también las conclusiones del clásico estudio de Balthasar FISCHER, *Le Christ dans les Psaumes en La Maison-Dieu 27* (1951), 88-97 y también *Les titres pour les Psaumes*, en *La Maison Dieu 27* (1951), 109-113.

Cuerpo de Cristo en Pentecostés la encontramos también en Pacomio<sup>7</sup> y Doroteo (*Conferencia VI*, 76-78), entre otros.

Es fruto de esta perspectiva cristológica que san Agustín establece en su teología, según M. Verheijen, una ecuación entre Cuerpo de Cristo Resucitado, la Iglesia y la comunidad monástica<sup>8</sup>:

*“¡Vean qué bueno y agradable es que los hermanos habiten unidos! ¿Qué está mostrando al decir: Vean? Hermanos, nosotros también lo vemos y bendecimos a Dios, y decimos cuando oramos: Vean. Y el salmo dice a qué cosa se parecen los hermanos unidos: Como unguento en la cabeza que descende a la barba, la barba de Aarón, que descende hasta el borde de su vestido. ¿Qué era Aarón? Sacerdote. ¿Quién es este sacerdote, sino el único sacerdote que entró en el santo de los santos? ¿Quién es este sacerdote, sino el que fue víctima y sacerdote; el que, al venir al mundo, no encontró nada puro para ofrecer y se ofreció a sí mismo? El unguento está en su cabeza, porque el Cristo total lo es también con la Iglesia. Pero, el unguento bajó de la cabeza. Cristo es nuestra Cabeza; fue crucificado y sepultado; resucitado, subió al cielo, y vino el Espíritu Santo, enviado por la Cabeza. ¿Adónde? A la barba. La barba simboliza los fuertes. La barba simboliza a los jóvenes, a los valientes, a los diligentes, a los activos, a los que están preparados. Por eso, cuando describimos gente así, decimos que son hombres con barba. El primer unguento descendió sobre los apóstoles, descendió sobre los que soportaron el primer ataque del mundo; sobre ellos descendió el Espíritu Santo. Porque quienes primeramente comenzaron a habitar unidos, soportaron la persecución, pero, como había descendido el unguento a la barba, padecieron, pero no fueron vencidos. ¡Ya había precedido en el sufrimiento la Cabeza de donde descendió el unguento! y con tal ejemplo como precedente, ¿quién podría vencer ya a la barba? (Sal 132, n. 7)”*.

En este pasaje san Agustín emplea su conocida expresión “Cristo total” para designar la Iglesia y la comunidad monástica. Cristo resucitado es Cabeza y Cuerpo, formado por sus fieles que viven en esta ciudad del mundo.

Sin embargo, reconoce Agustín, ese Espíritu que es el alma de la

<sup>7</sup> Cfr. VEILLEUX, A., *La liturgie dans le cénobitisme pachômien*, Roma 1968, 167-248.

<sup>8</sup> VERHEIJEN, M., *Saint Augustin*, en *Théologie de la Vie Monastique*, Bellefontaine 1961, 201-203.

Iglesia, de la comunidad monástica, ha sido recibido en sus “primicias” y por eso en lugar de encerrarse en la Jerusalén-Sión de este mundo, anhela la plenitud de su realidad y vive proyectada escatológicamente hacia la ciudad de Dios definitiva, donde está su Cabeza que los atrae hacia arriba:

“Y esto se hace realidad porque vive la primogénita, es decir la fe, de la cual también dice el apóstol: y también nosotros, que tenemos las primicias del espíritu, es decir, que, habiendo dado a Dios, las primicias de nuestro espíritu, esto es, la misma fe, como nuestros primogénitos, sin embargo, gemimos en nuestro interior, anhelando la adopción de hijos y la redención de nuestro cuerpo. Si es una inmensa gracia de Dios que se conserve nuestra fe, es un gran castigo matar los primogénitos. Esto sucede cuando los hombres redimidos, pierden la fe y se vuelven aflicción para la Iglesia, pues afligen a la Iglesia cuando pierden la fe; y Egipto significa también aflicción. Por eso, todos los que afligen a la Iglesia, todos los que suscitan escándalos en la Iglesia, aunque se llamen cristianos, dan muerte a sus primogénitos (*Sal 134*, n. 18)”.

Dentro de la polémica donatista san Agustín no hace de la vida monástica una *élite* respecto al resto de los fieles, que vivirían un cristianismo de segunda categoría. La vida monástica pertenece a la Iglesia y hace visible (*¡Vean...!*) lo que de otro modo sería difícil de percibir. San Agustín llama a los monjes a elevar su corazón allí donde está su Cabeza por medio de la santidad de vida y la alabanza<sup>9</sup>:

“Pues allí mandó Dios la bendición. ¿A dónde? Entre los hermanos que habitan unidos. Allí mandó la bendición, allí los que habitan en armonía bendicen al Señor, porque en la discordia no puedes bendecir al Señor. No puedes decir que tu lengua alaba a Dios, si el corazón está callado. Con la boca bendices y con el corazón maldices. *Con su boca bendecían y con su corazón maldecían*<sup>10</sup>, dice un salmo. ¿Acaso son palabras mías? Aquí se está señalando a algunos. Bendices a Dios cuando oras, y, continuando tu plegaria, maldices a tu enemigo. ¿Te parece que esto es aquello que escuchaste del Señor: *Amen a sus enemigos?* Si obras, y amas a tu enemigo, si rezas por él, allí ordenó Dios su bendición, y tendrás allí la vida del

<sup>9</sup> Cfr. VERHEIJEN, M., *Pèlerinage vers le haut, pèlerinage vers le centre*, en “Nouvelle approche de la Règle de Saint Augustin”, Louvain 1988, 87-90.

<sup>10</sup> *Sal 61,5*.

siglo, es decir, para siempre. Hay muchos que, amando esta vida terrena, maldicen a sus enemigos. ¿Y por qué? Por esta vida, por los intereses mundanos. ¿Con qué te amenazó tu enemigo para que te veas obligado a maldecirle? ¿Te afligió en esta tierra? Emigra de ella; habita en el cielo. Preguntas: “¿Cómo habitaré en el cielo siendo carne, entregado a la carne?” Adelántate con el corazón adonde quieres que vaya el cuerpo. No oigas, sin prestar atención, aquello de: “¡Levantemos el corazón!” Levantemos el corazón, y en el cielo, nadie te va a contristar. (*Sal 132*, n. 13”).

Estas expresiones las vuelve a repetir en el comentario al *Salmo 133*, dándole a estos tres salmos un verdadero valor de doctrina monástica:

*“El Señor te bendiga desde Sión. Bendice la unidad. Sé uno y recibirás la bendición (Sal 133, n. 3)”*.

Debido a esta dignidad de la comunidad monástica como Cuerpo de Cristo, san Agustín no puede callar su rechazo a las formas de vida monástica que son un falso testimonio de este Misterio de Cristo presente en el mundo por su Iglesia.

#### *4. La experiencia de la suavidad del Cuerpo de Cristo: la alabanza en la Eucaristía*

Ahora bien, como señala de Lubac<sup>11</sup>, esta identificación del Cuerpo de Cristo con la unidad de los hermanos en la caridad no significa olvidar el papel que juega aquí la Eucaristía. En el lenguaje y mentalidad de estos grandes Padres de la Iglesia no siempre se hace explícito lo que para ellos se presentaba de un modo natural, aunque no para el cristiano de hoy. Nos referimos a esta equiparación del Cuerpo de Cristo con la Iglesia y con la Eucaristía. Ellos veían una identidad total pero, como indica de Lubac, el *sacramentum* se identifica con la misma realidad que significa. La Eucaristía es la fuente y origen de la Iglesia, por eso al hablar del Cuerpo de Cristo Agustín no duda en afirmar que es la comunidad de los fieles reunida en la caridad, como fruto de la Eucaristía, del Misterio Pascual de Cristo. Si bien en estos textos que hoy presentamos san Agustín no cita expresamente *Hechos de los Apóstoles 2, 42 (Los discípulos se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la fracción del pan y en la*

<sup>11</sup> LUBAC, H. de, *Corpus Mysticum*, Paris 1949, 23.

*oración*), sin embargo cita los versículos que le siguen como consecuencia, estableciendo esa unidad Eucaristía-vida de la comunidad. Sin embargo en estos textos aparece el otro concepto inseparablemente unido al vocabulario eucarístico de la *communio*: la unidad (*in unum*) y la comunión de bienes (*omnia communia*), forma concreta y viva de realizarse la comunión eucarística.

Es por eso que los atributos de una de las tres realidades puede pasarse a la otra con una total coherencia y continuidad: para san Agustín la experiencia eucarística de la suavidad de Dios se puede gustar en la comunidad de los hermanos en el monasterio:

“¿Cuánto más podré agregar de su bondad? ¿Quién concebirá o comprenderá qué bueno es el Señor? Volvamos a nuestro interior y reconozcámoslo en nosotros; alabemos al Artífice por sus obras, porque no somos capaces de contemplarlo directamente a él mismo. Y si llegara el caso en que alguna vez pudiéramos hacerlo, será cuando nuestro corazón sea purificado por la fe, para que, finalmente, llegue a gozar con la verdad. Pero, como ahora no podemos verlo, veamos sus obras a fin de no quedarnos sin alabarlos. Dije: Alaben al Señor, porque es bueno; salmodien en honor de su nombre, porque es suave. Quizás sería bueno, pero no diría “suave” si no te diera la posibilidad de gustarlo. Sin embargo, se ofreció a los hombres de tal modo, que para enviarles pan del cielo entregó a su Hijo, igual a Él, que es lo mismo que Él, para hacerse hombre y dejarse matar para el bien de los hombres, a fin de que, haciéndose lo que tú eres, tú puedas gustar lo que no eres. Era demasiado para ti gustar la suavidad de Dios, porque se hallaba lejana y demasiado alta, y tú demasiado bajo y yaciendo en el abismo. En medio de esta inmensa separación envió al Mediador. Tú, hombre, no podías llegar a Dios; entonces Dios se hizo hombre, y el Mediador de los hombres, el hombre Cristo Jesús<sup>12</sup>, para que, si como hombre puedes acercarte al hombre y no a Dios, por medio de este hombre te acerques a Dios. Si únicamente fuera hombre, siguiéndolo, jamás llegarías a Dios. Y, si sólo fuera Dios, sin poder comprender lo que no eres, jamás llegarías a Él. Por eso, Dios se hizo hombre para que, siguiendo a un hombre, lo que puedes hacer, llegues a Dios, lo que antes no podías. Él es Mediador, así Él se hizo suave. ¿Qué es más suave que el pan de los ángeles? ¿Cómo no ha de ser suave el

<sup>12</sup> 1 Tm 2, 5.

Señor, si el hombre comió el pan de los ángeles? Pues el hombre no vive por una razón, y el ángel por otra: Él es la verdad, Él es la sabiduría, Él es la fortaleza de Dios. Aunque, tú no puedes gozar, como los ángeles gozan de Él. ¿Cómo gozan de Él? Según está escrito: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios, por el cual fueron hechas todas las cosas.* Tú ¿cómo le percibes? *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*<sup>13</sup>. Para que el hombre comiera el pan de los ángeles, el Creador de los ángeles se hizo hombre. Por tanto, *salmodien en honor de su nombre, porque es suave.* Si lo pueden gustar, canten salmos; si perciben qué suave es el Señor, canten salmos; si es rico lo que saborean, alábenlo. ¿Quién es tan ingrato que, al deleitarse en alguna comida, no dé gracias, o felicite al cocinero, o al que lo invitó, alabando lo que come? Si no nos llamamos cuando se trata de estas personas ¿nos callaremos cuando se trata de Aquél, que nos dio todas las cosas? *Salmodien en honor de su nombre, porque es suave (Sal 134, n. 5)*".

A su vez la unidad de la comunión fraterna se manifiesta en la suavidad de la salmodia, que ahora es una realidad eucarística en cuanto acción de gracias y sacrificio de alabanza presentado por los hermanos al Señor, su Cabeza:

“Propio de la acción de gracias es tomar el cáliz del Señor e invocar su santo nombre<sup>14</sup>. Porque ¿qué cosa retribuirá el siervo al Señor por todos los beneficios que recibió de él? Por eso *Alaben al Señor los que están en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios (Sal 134,2)*”.

La salmodia, como la eucaristía, es para san Agustín fuente y culmen de la vida monástica:

“Estas palabras del Salterio, esta dulce canción, esta grata melodía para cantar y también rica por su contenido, dio origen a los monasterios. A causa de esta voz se dieron ánimos los hermanos, que anhelaban habitar unidos. Este verso fue la trompeta que sonó para ellos por toda la tierra, y así se congregaron los que se hallaban dispersos. El clamor de Dios, el clamor del Espíritu Santo, el clamor profético, no se oía en Judea, pero fue escuchado en toda la tierra (*Sal 132, n. 2*)”.

<sup>13</sup> Jn 1, 1.3.14.

<sup>14</sup> Sal 115, 12.13.



## 5. La ley fundamental del Cuerpo de Cristo: la caridad y comunión de bienes

De esta identificación fundamental san Agustín deriva la observancia monástica no simplemente como una ley que hace al obrar del monje, sino a su ser mismo. La caridad, como “alma una” de la comunidad monástica, es ley de vida, no simplemente del obrar. Sin la caridad no puede realizarse el mismo Misterio de Cristo, la “ley” de su vida:

“Hermanos míos, ¿qué hemos de entender por *hasta el borde del vestido*? El borde es el final del vestido. ¿Qué significa “final del vestido”? ¿Quiere decir que al fin de los tiempos la Iglesia tendrá hermanos que habiten unidos? ¿O entendemos por la palabra “borde” como “perfección”, porque el vestido se acaba en el borde, y por tanto, perfectos son aquellos que saben vivir unidos? Son perfectos los que cumplen la ley. ¿Cómo cumplen la ley de Cristo los que habitan unidos? Escucha al apóstol: *Lleven las cargas de los otros y así cumplirán la ley de Cristo* [Ga 6,2] (Sal 132, n. 9)”.

Pero así como el Cuerpo Eucarístico del Señor llena a todos con todo bien y dulzura, del mismo modo los que forman la unidad en su Cuerpo, todos los miembros, deben encontrar en el Cuerpo de la comunidad todo lo que necesitan para su vida. De otro modo sería una contradicción entre el *sacramentum* y la realidad que él significa<sup>15</sup>:

“Todos eran de Judea y ellos fueron los primeros que habitaron en común, porque vendieron cuanto poseían y colocaron sus bienes a los pies de los apóstoles, de acuerdo con lo que leemos en los Hechos de los Apóstoles: *Y se distribuía a cada uno conforme cada uno lo necesitaba, y nadie tenía propiedad, sino que todas las cosas les eran comunes*<sup>16</sup>. ¿Qué significa unidos? Que tenían una sola alma y un solo corazón en Dios<sup>17</sup>. Ellos fueron los primeros en escuchar: *¡Vean cuán bueno y agradable es que los hermanos habiten unidos!* Fueron los primeros en escucharlo, pero no los únicos, sino que el regocijo por la caridad y la entrega a Dios, también se extendió a los que vinieron después, a quienes llegó la bendición y la unidad

<sup>15</sup> Cfr. TILLARD, J.-M.-R., *Chair de l'Église, chair du Christ. Aux sources de l'ecclésiologie de communion*, Paris 1992, 53-67.

<sup>16</sup> Hch 2,44-45.

<sup>17</sup> Hch 4,32.

de los hermanos. Al decir: *Hagan votos y cúmplalos al Señor, Dios suyo*<sup>18</sup>, se prometió algo a Dios (Sal 132, n. 2)”.

De este modo, con esa culminación en la asamblea de hermanos reunidos en la unidad por Cristo, san Agustín termina todo su *Comentario a los Salmos Graduales* diciendo:

“Terminado el viaje, habitaremos en aquella ciudad que jamás será destruida, porque el Señor habita en ella y la protege: en aquella ciudad, la eterna Jerusalén, que es visión de paz; de la paz de Aquel, hermanos míos, a quien la lengua no puede alabar como conviene y en donde no sentiremos ya enemigo alguno ni en la Iglesia, ni fuera de la Iglesia, ni en nuestra carne, ni en nuestro pensamiento, pues la muerte será vencida<sup>19</sup> y nos dedicaremos a ver a Dios en paz eterna, hechos ya ciudadanos de Jerusalén, la ciudad de Dios (Sal 134, n. 26)”.

## TEXTO

### **Salmo 132**

1. Este salmo es breve, pero ya bastante famoso y conocido. *¡Vean qué bueno y agradable es que los hermanos habiten unidos!* y es tan agradable esta canción, que incluso algunos que ignoran el Salterio cantan este verso. Es tan dulce como la caridad, que hace habitar en unión a los hermanos. *¡Qué bueno y agradable es que los hermanos habiten unidos!* Hermanos, esto no necesita interpretación, ni explicación; pero lo que sigue encierra algo que debe aclararse a los que llaman<sup>20</sup>. Sin embargo, examinemos en profundidad, una y otra vez, este primer versículo, y así, a partir de él, podremos reconocer toda la estructura del salmo; veamos, entonces, si de todos los cristianos se ha dicho: *¡Qué bueno y agradable es que los hermanos habiten unidos!* Porque, tal vez, haya algunos determinados y perfectos, que habitan en unión; y, entonces, esta bendición no se refiere a todos, sino a algunos en especial, desde quienes, sin embargo, llega a todos los demás.

<sup>18</sup> Sal 75,12.

<sup>19</sup> 1 Co 15,54.

<sup>20</sup> Cf. Mt 7,7.8; 10,1.

2. Estas palabras del Salterio, esta dulce canción, esta grata melodía para cantar y también rica por su contenido, dio origen a los monasterios. A causa de esta voz se dieron ánimo los hermanos, que anhelaban habitar unidos. Este verso fue la trompeta que sonó para ellos por toda la tierra, y así se congregaron los que se hallaban dispersos. El clamor de Dios, el clamor del Espíritu Santo, el clamor profético, no se oía en Judea, pero fue escuchado en toda la tierra. Muchos de aquellos que cantaban este salmo, se taparon los oídos para no oír este sonido, pero otros los abrieron; de ellos se dijo: *Lo verán aquellos a los que no se habló de Él y le entenderán quienes no le oyeron*<sup>21</sup>. De todos modos, queridos hermanos, si examinamos con detenimiento, vemos que primero recibió esta bendición el lado de la circuncisión. Pues ¿acaso murieron todos los judíos? ¿De dónde procedían los apóstoles, hijos de los profetas, *hijos de los sacudidos*<sup>22</sup>? Les menciono esto, porque ya lo conocen. ¿De dónde eran aquellos quinientos que vieron al Señor después de la resurrección, según recuerda el apóstol Pablo<sup>23</sup>? ¿De dónde eran aquellos ciento veinte que se hallaban juntos, en un solo lugar, después de la resurrección y la ascensión al cielo del Señor, aquellos sobre los que, el día de Pentecostés descendió el Espíritu Santo, enviado desde el cielo, según había sido prometido?

Todos eran de Judea y ellos fueron los primeros que habitaron en común, porque vendieron cuanto poseían y colocaron sus bienes a los pies de los apóstoles, de acuerdo a lo que leemos en los Hechos de los Apóstoles: *Y se distribuía a cada uno conforme cada uno lo necesitaba, y nadie tenía propiedad, sino que todas las cosas les eran comunes*<sup>24</sup>. ¿Qué significa unidos? *Que tenían una sola alma y un solo corazón en Dios*<sup>25</sup>. Ellos fueron los primeros en escuchar: *¡Ved cuán bueno y agradable es que los hermanos habiten unidos!* Fueron los primeros en escucharlo, pero no los únicos, sino que el regocijo por la caridad y la entrega a Dios, también se extendió a los que vinieron después, a quienes llegó la bendición y la unidad de los hermanos. Al decir: *Hagan votos y cúmplalos al Señor, Dios vuestro*<sup>26</sup>, se prometió algo a Dios. Sin embargo, mejor es no prometer que prometer y no cumplir<sup>27</sup>: pero, el

<sup>21</sup> Is 52, 15

<sup>22</sup> Cf. *Enarrat. in ps.* 126, 4.

<sup>23</sup> 1Co 15, 6

<sup>24</sup> Hch 2, 44-45.

<sup>25</sup> Hch 4, 32.

<sup>26</sup> Sal 75, 12

<sup>27</sup> Qo 5, 4

espíritu debe estar preparado para prometer y cumplir, no vaya a ser que, juzgándose incapaz de cumplir, evite prometer. Y, efectivamente, nunca cumpliría nada si piensa que lo va a realizar por sus propias fuerzas.

3. El nombre de monjes se originó en el vocabulario de este salmo; por tanto, que nadie recrimine a los católicos el uso de esta palabra. Cuando ustedes desaprueban, con razón, a los herejes, por ejemplo los *circeliones*, para que se avergüencen y se salven, ellos los insultan diciéndoles: “Monjes”. Ante todo, fíjense ustedes mismos si pueden ser comparados: si fuera necesaria alguna explicación, ya tendrán ocasión de brindarla. Pero, por ahora, únicamente es necesario que cada uno de ustedes se fije; que simplemente examine y compare. ¿Qué necesidad tenemos de aclaraciones? Se comparan los borrachos con los sobrios, los precipitados con los reflexivos, los locos con los sencillos, los vagabundos con los congregados. Y, sin embargo, ellos acostumbran a preguntar: “¿Qué quieren decir con el nombre de monjes?” Pero, con más razón diremos nosotros: ¿Qué significa el nombre de *circeliones*<sup>28</sup>? Pero nos dicen: “No nos llamamos *circeliones*”. Tal vez, nosotros estemos usando un nombre equivocado. ¿Quieren que les diga cuál es su nombre propio? Quizás se denominan *circunceliones* (vagabundos) y no *circeliones*. Pero, entonces, si se llaman así, que aclaren qué son.

En efecto, se denominan *circunceliones* los que vagan por las celdas o cavernas. Suelen, pues, andar de aquí para allá, sin tener jamás un lugar fijo; y cometen las barbaridades que ustedes ya saben, y que también ellos conocen, quieran admitirlo o no.

4. ¡Qué pena queridos hermanos, que haya también monjes falsos! Todos nosotros los conocemos, y, sin embargo, no se destruye la piadosa fraternidad por causa de los que sacan provecho de aquello que no son. Hay monjes falsos, como clérigos falsos y fieles falsos. Estos tres géne-

<sup>28</sup> Los *circunceliones* eran un movimiento que surgió en el norte de África hacia fines del siglo IV. Todo parece indicar que primeramente fueron meros revoltosos que promovían el desorden social y económico, pero, finalmente, terminaron aunándose a ciertas facciones de la herejía donatista, tan fuerte entonces en aquella región. Su nombre deriva de su costumbre de vagar en torno a las tumbas y santuarios de los mártires. Se dice, de hecho, que una de las formas de ganarse la vida que estos vándalos tenían era la venta de reliquias de los mártires. Mostraban, también, cierta postura rigorista y ascética, pero algunos Padres refieren que era sólo en apariencia, pues en realidad cometían toda clase de excesos. Uno de sus rasgos más destacados era la violencia con la que asaltaban las propiedades y los pequeños poblados y la brutalidad con la que trataban a los cristianos, especialmente a los clérigos. Ver LEPELLEY, C., voz *Circumcelliones* en *Augustinus-Lexikon*, Basel-Stuttgart, Schwabe & Co. AG, 1992, col. 930-936.

ros, hermanos míos, que en otro momento les mencioné<sup>29</sup>, y creo que más de una vez, tienen en su seno buenos y malos. Justamente, de estas tres clases de hombres se dijo: *Habrà dos en el campo: uno será tomado y otro dejado; habrá dos en el lecho: se tomará a uno y se dejará al otro; habrá dos en el molino: una será tomada y la otra dejada*<sup>30</sup>.

Los que gobiernan la Iglesia son los que se hallan en el campo, por eso dice el apóstol, y fíjense si no estaba en el campo: *Yo planté, Apolo regó, pero Dios dio crecimiento*<sup>31</sup>. Quiso, en cambio, que se entendiera que los que estaban en el lecho, son los que aman el reposo, pues por lecho simbolizó el descanso; éstos no se mezclan con las muchedumbres, no se hallan en el tumulto del género humano: sirven a Dios en el descanso; y, sin embargo, también allí, uno será tomado y otro dejado. Allí hay virtuosos y condenados. No tengan miedo porque allí se encuentren también réprobos, que están escondidos y son los que aparecerán al final. Y por último, se menciona a dos personas en el molino, pero en género femenino: *duae*, porque está haciendo referencia al pueblo. ¿Por qué estaban en el molino? Porque se hallaban en este mundo, simbolizado por el molino, ya que se mueve como la piedra del molino. ¡Ay de aquellos a quienes tritura! De tal modo se mueven allí los fieles buenos, que una de ellas es abandonada y otra aceptada. Los que aman este mundo, los mentirosos, los tramposos, cometen acciones que son propias del mundo. Otros viven en él como dice el apóstol: *Disfrutan de este mundo como si no disfrutaran. Pues, la figura de este mundo pasa, y quiero que vosotros estéis sin cuidados*.<sup>32</sup> ¿Oyes quién será tomada del molino?

Sin duda se ven muchos pecados en los que son ricos. Teniendo más trabajo, administrando más asuntos, defendiendo negocios familiares más importantes, difícilmente suceda que no cometan más pecados; de ellos se dijo: *Más fácilmente entra un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos*. Pero, como los discípulos se entristecieron a causa de aquellos que ya veían condenados, el Señor los consoló, diciendo: *Lo que es imposible a los hombres, es posible para Dios*<sup>33</sup>. Escucha al apóstol, y no echés en saco roto lo que dice: *Manda a los ricos de este mundo que no se engrían*. Sin embargo, también encontrarás a un pobre soberbio y a un rico humilde; verás a un cristiano que realmente se da

<sup>29</sup> Cf. *Enarr. in ps. XCIX*, 13.

<sup>30</sup> *Lc* 17, 34-35

<sup>31</sup> *ICo* 3, 6

<sup>32</sup> *ICo* 7, 31-32

<sup>33</sup> *Mt* 19, 24-26

cuenta de que todas las cosas pasan y perecen, que nada trajo a este mundo y nada ha de llevarse de él; que recuerda cómo el rico, que ardía en las llamas del infierno, deseó que lo aliviara una sola gota de agua del dedo de aquél que anhelaba las migajas de su mesa; y, pensando estas cosas, hacen lo que dice el apóstol: *No ponen la confianza en lo incierto de las riquezas, sino en Dios vivo, que nos da en abundancia todas las cosas para disfrutarlas. Sean ricos, prosigue el apóstol, en buenas obras, sean dadivosos y limosneros.* Y esto, ¿de qué les sirve? *Atesoren un buen fundamento para el futuro a fin de que consigan la verdadera vida*<sup>34</sup>. Aquí están las que serán tomadas del molino. Sin embargo, el rico, que se vestía de púrpura y de lino, y comía con abundancia todos los días, despreciaba al pobre que yacía a las puertas de su casa<sup>35</sup>; él será dejado, porque una será tomada y la otra dejada.

5. Así habla también Ezequiel de tres personas, en las que no sin razón interpretamos estos tres géneros: *Cuando el Señor envíe la espada sobre la tierra, aunque en medio de los hombres estuvieran Noé, Daniel y Job, no se librarán los hijos y las hijas, sino que ellos solos se salvarán*<sup>36</sup>. Estos, hace ya mucho tiempo, fueron liberados, pero en estos tres nombres se simbolizan otros tres géneros de hombres. Noé representa a los que gobiernan la Iglesia, porque él gobernó el arca en el diluvio<sup>37</sup>. Daniel eligió la vida reposada: sirvió a Dios, en el celibato, es decir, no tuvo mujer; era varón santo, llevando una vida impregnada de los deseos del cielo; muchas veces fue tentado, y en todas fue encontrado como oro puro. ¡Qué tranquilo estaba entre los leones!<sup>38</sup> Por tanto, en el nombre de Daniel, quien también fue llamado varón de deseos<sup>39</sup>, pero sin duda castos y santos, se hallaban simbolizados los siervos de Dios, de los que se dice: *¡Vean qué bueno y agradable es que los hermanos habiten unidos!*

En el nombre de Job se representaba una de aquellas dos mujeres que fue tomada del molino, pues él tenía mujer, hijos, y abundantes riquezas; y tenía tantas en este mundo, que el diablo lo tentaba diciendo que no adoraba a Dios gratuitamente, sino por lo que había recibido de Él. Esto recriminó al santo hombre; sin embargo en sus tentaciones se

<sup>34</sup> *ITm* 6, 17-19

<sup>35</sup> *Lc* 16, 19-24

<sup>36</sup> *Ez* 14, 13-16

<sup>37</sup> *Gn* 7

<sup>38</sup> *Dn* 6; y 14, 28-39

<sup>39</sup> *Dn* 10, 11

probó que Job adoraba a Dios gratuitamente: no por las cosas que había recibido, sino sólo por Dios. Después de perder todas estas cosas en una prueba repentina y dolorosa, después de perder la herencia y los herederos, conservando únicamente a su esposa, pero no para que lo consuele, sino como tentación, él dijo lo que ustedes ya saben: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; como al Señor le agradó, así se hizo. Sea bendito el nombre del Señor*<sup>40</sup>. En él se cumplió lo que cantamos diariamente, si también nosotros acompañamos el canto con nuestras obras: *Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza está siempre en mi boca*<sup>41</sup>. En estos tres nombres se simbolizan los tres géneros de hombres, lo mismo que en aquellos tres del Evangelio, que antes mencioné.

6. ¿Qué dicen, entonces, los que nos agreden a causa del nombre de monjes? Quizás nos dirán: “Los nuestros no se llaman *circumceliones*; ustedes los llaman así con un nombre ofensivo, pero nosotros no les decimos así”. Bueno, dígnoslos cómo los llaman, para que lo escuchemos. Ellos los llaman “luchadores”. También nosotros reconoceríamos que es un nombre más respetuoso si, realmente, se ajustara a la realidad. Por ahora, piénsenlo ustedes. Ellos nos dicen: “Muéstrennos dónde está escrito el nombre de monjes”; que ellos antes nos muestren dónde se escribió el de “luchadores”. Replican: “Los llamamos así porque luchan, y el apóstol dice: *Combati el buen combate*<sup>42</sup>; por tanto, como luchan contra el diablo y lo vencen, estos soldados de Cristo se llaman luchadores”. ¡Ojalá que fuesen soldados de Cristo y no del diablo! Pero, ellos, que se saludan diciendo: *Alaba a Dios*<sup>43</sup>, suscitan más temor que el rugido del león. Ellos también se atreven a ofendernos, porque los hermanos, al encontrarse con alguien, los saludan diciendo: *Las gracias sean dadas a Dios*. Ellos dicen: ¿Qué significa *las gracias sean dadas a Dios*? ¿Puedes ser tan tonto que no sabes lo que quiere decir *las gracias sean dadas a Dios*? El que dice esto, está ya dando gracias a Dios. Fíjate si un cristiano no debe dar gracias a Dios cuando ve a su hermano. ¿Acaso no es motivo de alegría que se encuentren los que habitan en Cristo? Y, sin embargo, ustedes se ríen de nuestro *Las gracias sean dadas a Dios*; y, por el contrario, los hombres lloran ante

<sup>40</sup> *Jb* 1

<sup>41</sup> *Sal* 33, 2

<sup>42</sup> *2Tm* 4, 7

<sup>43</sup> “*Deo laudes*” era, según se deduce de aquí, el refrán que caracterizaba a los *circumcelliones*, y, en cambio, “*Deo gratias*” era el propio de los cristianos y de los monjes. San Agustín, se verá más abajo, los entiende como traducción de la disposición del espíritu: en uno se acentúa el esfuerzo humano de alabar a Dios, y en el otro, se subraya la misericordia de Dios y la condición creatural del hombre, llamado a reconocer y a agradecer el don de Dios.

el verso de ustedes: *Alabanzas a Dios*.

Ciertamente, explicaron por qué los llaman luchadores. Está bien que los llamen así, los felicitamos. Ojalá que combatan contra el diablo y no contra Cristo, a cuya Iglesia persiguen. Sin embargo, como luchan, ustedes los llaman luchadores y encuentran motivo, porque el apóstol dijo: *Combatí el buen combate*.

Entonces, ¿Por qué nosotros no vamos a poder llamar monjes, tal como dice el salmo: *Vean qué bueno y agradable es que los hermanos habiten unidos?* *Monos* en griego significa uno, y no uno cualquiera, porque la muchedumbre, en definitiva, también es uno ya que, estando formada de muchos, también puede llamarse uno; pero no puede llamarse *monos*, es decir, único. *Monos* significa uno solo. Los que viven tan unidos que constituyen un solo hombre, de modo que en ellos se cumple lo que está escrito, son *una sola alma y un solo corazón*; son muchos cuerpos, pero no muchas almas; son muchos cuerpos, pero no muchos corazones; con razón, pues, se los llama *monos*, es decir, uno solo. Por eso, se dice también que sólo uno se curaba en la piscina.

Entonces, que quienes mancillan el nombre de monjes nos respondan y expliquen por qué aquel hombre que llevaba treinta y ocho años soportando una enfermedad respondió al Señor: *Al ser movida el agua, no tengo quien me arroje a ella, y otro baja antes que yo*<sup>44</sup>. Bajaba uno solo y no bajaba nadie más. Sólo uno se curaba, simbolizando la unidad de la Iglesia. Es previsible, entonces, que ultrajen el nombre de la unidad, quienes se apartaron de ella. Es previsible que vean con malos ojos el nombre de monjes, porque ellos no quieren habitar en unión con los hermanos, pues, siguiendo a Donato, abandonaron a Cristo. Todo esto referente a lo de “*unidos*”; hasta aquí me han escuchado hablar exclusivamente de esto, sigamos adelante y disfrutemos de lo que sigue en el salmo. Es breve y podemos explicar todo, en la medida en que el Señor lo inspire: creo que, por las cosas que ya mencionamos, las que siguen pueden llegar a ser más fáciles de entender, aunque, en un primer momento, parezcan oscuras.

7. *¡Vean qué bueno y agradable es que los hermanos habiten unidos!* ¿Qué está mostrando al decir: *Vean*? Hermanos, nosotros también lo vemos y bendecimos a Dios, y decimos cuando oramos: *Vean*. Y el salmo dice a qué cosa se parecen los hermanos unidos: *Como unguento en la cabeza que desciende a la barba, la barba de Aarón, que desciende hasta el borde de su vestido*. ¿Qué era Aarón? Sacerdote. ¿Quién es este sacerdote, sino el único sacerdote que entró en el santo de los santos? ¿Quién es este sacer-



dote, sino el que fue víctima y sacerdote; el que, al venir al mundo, no encontró nada puro para ofrecer y se ofreció a sí mismo? El ungüento está en su cabeza, porque el Cristo total es también con la Iglesia. Pero, el ungüento bajó de la cabeza. Cristo es nuestra Cabeza; fue crucificado y sepultado; resucitado, subió al cielo, y vino el Espíritu Santo, enviado por la Cabeza. ¿Adónde? A la barba. La barba simboliza los fuertes. La barba simboliza a los jóvenes, a los valientes, a los diligentes, a los activos, a los que están preparados. Por eso, cuando describimos gente así, decimos que son hombres con barba. El primer ungüento descendió sobre los apóstoles, descendió sobre los que soportaron el primer ataque del mundo; sobre ellos descendió el Espíritu Santo. Porque quienes primeramente comenzaron a habitar unidos, soportaron la persecución, pero, como había descendido el ungüento a la barba, padecieron, pero no fueron vencidos. ¡Ya había precedido en el sufrimiento la Cabeza de donde descendió el ungüento! Y con tal ejemplo como precedente, ¿quién podría vencer ya a la barba?

**8.** A esta barba pertenecía san Esteban. No fue vencido, porque la caridad no es vencida por los enemigos. Los que persiguieron a los santos creían que vencían. Ellos herían y eran heridos, ellos mataban y eran matados. ¿Quién no creería que unos vencían y otros eran vencidos? Pero como la caridad no es vencida, por eso, el ungüento descendió a la barba. Miren a Esteban. La caridad se inflamaba en él, provocaba a quienes lo escuchaban; y, cuando lo apedrearon, rogó por ellos. ¿Qué era lo que decía? *Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oído; ustedes resisten continuamente al Espíritu Santo.* Fíjense, la barba es la fortaleza. ¿Acaso él prefirió adular? ¿Acaso tuvo miedo? Esteban acometía, arremetía con las palabras y amaba con el corazón, y su caridad no fue vencida. Ellos, al oír estas cosas que decía en su contra, y aborreciendo estas palabras, así como las tinieblas huyen de la luz, comenzaron a juntar piedras, y las arrojaron a Esteban. Ya que antes ellos fueron apedreados por las palabras de Esteban, ahora arrojan sus piedras a Esteban. ¿Cuándo creen que Esteban se enojó más: cuando lo apedreaban o cuando lo escuchaban? Observen el detalle: cuando lo apedreaban, mostró mansedumbre, y, cuando lo escuchaban, él los acometía. ¿Por qué arremetía cuando lo escuchaban? Porque quería cambiar a quienes le oían. Pero, ni siquiera al caer las piedras sobre él fue vencida su caridad, porque el ungüento descendía desde la Cabeza a la barba, y había oído de la Cabeza misma: *Amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen*<sup>45</sup>. Había oído a la misma Cabeza, que pendía de la cruz, decir: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*<sup>46</sup>. Por eso, como el ungüento des-

<sup>45</sup> Mt 5, 44

<sup>46</sup> Lc 23, 24

cendió de la Cabeza a la barba, Esteban también, al ser apedreado, de rodillas, dijo: *Señor, no les tomes en cuenta este pecado*<sup>47</sup>.

**9.** Así pues, los monjes eran como barba; algunos fueron fuertes y padecieron muchísimas persecuciones. Fíjense, si el ungüento no hubiera descendido desde la barba, ahora no tendríamos monasterios. Pero, como descendió también hasta el borde del vestido, pues dice: *Que descendió hasta el borde del vestido*, apareció la Iglesia, que engendró luego a los monasterios. Las vestiduras sacerdotales simbolizan a la Iglesia, a esto se refiere el apóstol, cuando dice: *Para presentarse a sí mismo a la Iglesia gloriosa, que no tiene mancha ni arruga*<sup>48</sup>. Se lava para que no tenga mancha, se extiende para que no tenga arrugas. ¿En dónde se extiende? Sobre un leño. Todos los días vemos que los lavaderos “crucifican”, por decirlo de algún modo, las túnicas para secarlas, y de este modo, quedan sin arrugas. ¿Qué significa “borde del vestido”?

Hermanos míos, ¿qué hemos de entender por “hasta el borde del vestido”? El borde es el final del vestido. ¿Qué significa “final del vestido”? ¿Quiere decir que al fin de los tiempos la Iglesia tendrá hermanos que habiten unidos? ¿O entendemos la palabra “borde” como “perfección”, porque el vestido se acaba en el borde, y por tanto, perfectos son aquellos que saben vivir unidos? Son perfectos los que cumplen la ley. ¿Cómo cumplen la ley de Cristo los que habitan unidos? Escucha al apóstol: *Lleven las cargas de los otros y así cumplirán la ley de Cristo*<sup>49</sup>. Éste es el borde del vestido. Pero ¿cómo entenderemos, hermanos míos, que el ungüento pueda descender hasta el extremo del vestido? No creo que el salmista se hubiera referido también al borde lateral del vestido, pues, ciertamente, los costados también son “bordes”.

Por tanto, el ungüento descendió desde la barba hasta el borde que hay en la parte principal del vestido, en donde se halla la abertura para el cuello. Éstos son los que habitan unidos; y así, como, al vestirse, la cabeza del hombre entra por esta abertura, también Cristo, que es nuestra Cabeza, entra, a través de la unidad de corazones entre los hermanos, para vestirse, y así la Iglesia se une a Él.

**10.** ¿Qué más dice? *Como rocío del Hermón que descende sobre los montes de Sión*. Aquí, quiso se entendiera, hermanos míos, que los hermanos habitan unidos debido a la gracia de Dios, no a causa de sus fuer-

<sup>47</sup> Hch 7, 51.59

<sup>48</sup> Ef 5, 27

<sup>49</sup> Ga 6, 2

zas; no por sus méritos, sino sólo por la gracia de Dios, que es como rocío del cielo. La tierra no se llueve a sí misma, todo lo que nace se secaría si la lluvia no bajara desde arriba. Otro salmo dice: *Lluvia voluntaria derramarás, ¡oh Dios!, para tu heredad.*<sup>50</sup> ¿Por qué la llamó *voluntaria*? Porque no se debe a nuestros méritos, sino a su voluntad. ¿O acaso merecimos algún bien nosotros, pecadores? ¿Qué bien merecimos los inicuos? Tengan en cuenta que de Adán procede Adán, y tras Adán nacen muchos pecados. Todo el que nace, nace de Adán; condenado de condenado, y, viviendo mal, añade pecados sobre Adán. ¿Qué bien, pues, mereció Adán? El que es misericordioso lo amó: el Esposo amó y no a la que era hermosa, sino para hacerla hermosa. Por eso, llamó “*rocío del Hermón*” a la gracia de Dios.

11. Pero deben saber qué es el Hermón. Es un monte que está lejos de Jerusalén, es decir, de Sión. Por eso, es extraño que el salmista diga: *Como rocío del Hermón que descende sobre los montes de Sión*, si el monte Hermón está lejos de Jerusalén, al otro lado del Jordán. Analicemos, entonces, qué significa *Hermón*. Es un nombre hebreo; y sabemos su significado gracias a los que conocen aquella lengua, y dicen que Hermón significa *luz encumbrada*. El rocío procede de Cristo, porque ninguna luz fue encumbrada fuera de Cristo. ¿Cómo fue exaltado? Primero en la cruz, después en el cielo. Fue exaltado en la cruz cuando fue humillado, pero su humillación necesariamente terminó en exaltación. El protagonismo del hombre disminuía cada día más y más; éste se hallaba simbolizado en Juan. El protagonismo de Dios crecía en la persona de nuestro Señor Jesucristo, lo que se da también a conocer por los días de su nacimiento, pues Juan nació, según la tradición de la Iglesia, el 24 de junio, cuando los días comienzan a menguar, y el Señor nació el 25 de diciembre, cuando los días comienzan ya a crecer.

Escucha al mismo Juan, que dice: *Es necesario que Él crezca, y yo disminuya*<sup>51</sup>. También sus muertes dan a entender esto. El Señor fue levantado en la cruz, Juan fue menoscabado, cuando le cortaron la cabeza. Cristo es, entonces, la luz exaltada, de donde procede el rocío del Hermón. Pidamos este rocío que baja desde allí, para habitar unidos, ya que si no, no van a poder cumplir lo que prometieron, ni podrán prometer, a no ser que Él haga oír su voz; y tampoco podrán sobrevivir si les falta su alimento, ya que éste baja sobre los montes de Sión.

<sup>50</sup> Sal 67, 10

<sup>51</sup> Jn 3, 30

**12.** Los “*montes de Sión*”, son grandes en Sión. ¿Qué es Sión? La Iglesia. ¿Y quiénes son sus montes? Los grandes. Los montes simbolizan a los mismos que simbolizaba la barba y el borde del vestido. Sólo se entien- de por barba a los perfectos, pues únicamente habitan unidos aquellos, en quienes la caridad de Cristo es perfecta. Porque en quienes no habita la perfecta caridad de Cristo, aunque vivan unidos, odian, molestan, atormentan, perturban con su malhumor a los demás y andan buscando alguna razón para pelearse. Les pasa lo que al burro, que se molesta cuando le sujetan una carga: no sólo no tira, sino que rompe a coces lo que le cargaron. Pero, si posee el rocío del Hermón, *que baja sobre los montes de Sión*, es manso, reposado, humilde, tolerante y ora en vez de murmurar.

En cierto lugar de la Escritura, se pinta admirablemente un retrato de los murmuradores: *El corazón del murmurador es como las ruedas de un carro*<sup>52</sup>. ¿Qué quiere decir esto? Que va cargado de heno y rechina. La rueda del carro no puede dejar de murmurar. Así hay muchos hermanos, que sólo corporalmente están unidos. Pero ¿quiénes son los que habitan unidos? Aquellos de quienes se dice: *Únicamente había en ellos un alma y un solo corazón en Dios; y nadie tenía cosa propia, sino que todas las cosas les eran comunes*<sup>53</sup>. Han sido designados, han sido descritos los que pertenecen a la barba, los que pertenecen al borde del vestido, los que son contados entre los montes de Sión. Si allí existen algunos murmuradores, que se acuerden de lo que dijo el Señor: *Uno será tomado y otro dejado*<sup>54</sup>.

**13.** *Pues allí mandó Dios la bendición.* ¿A dónde? Entre los hermanos que habitan unidos. Allí mandó la bendición, allí los que habitan en armonía bendicen al Señor, porque en la discordia no puedes bendecir al Señor. No puedes decir que tu lengua alaba a Dios, si el corazón está callado. Con la boca bendices y con el corazón maldices. *Con su boca bendecían y con su corazón maldecían*<sup>55</sup>, dice un salmo. ¿Acaso son palabras mías? Aquí se está señalando a algunos. Bendices a Dios cuando oras, y, continuando tu plegaria, maldices a tu enemigo. ¿Te parece que esto es aquello que escuchaste del Señor: *Amen a sus enemigos*? Si obras, y amas a tu enemigo, si rezas por él, *allí mandó Dios su bendición, y tendrás allí la vida del siglo*, es decir, para siempre. Hay muchos que, amando esta vida terrena, maldicen a sus enemigos. ¿Y por qué? Por esta vida, por los intereses mundanos. ¿Con qué te amenazó tu enemigo para que te veas obli-

<sup>52</sup> *Sl* 33, 5

<sup>53</sup> *Hch* 4, 32

<sup>54</sup> *Mt* 24, 40

<sup>55</sup> *Sal* 61, 5

gado a maldecirle? ¿Te afligió en esta tierra? Emigra de ella; habita en el cielo. Preguntas: “¿Cómo habitaré en el cielo siendo carne, entregado a la carne?” Adelántate con el corazón adonde quieres que vaya el cuerpo. No oigas, sin prestar atención, aquello de: *¡Levantemos el corazón!* Ten tu corazón en alto, y en el cielo, nadie te va a contristar. Y así, con gran habilidad, continúa en el salmo siguiente.

### **Salmo 133**

1. *Ahora bendigan al Señor todos los siervos del Señor, que están en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. ¿Por qué agregó en los atrios?* Los atrios son los lugares más espaciosos de una casa. El que está en el atrio, no se siente sofocado ni oprimido por la construcción, sino que se halla a sus anchas. Si tú permaneces en la anchura, podrás amar a tu enemigo, porque no amas las cosas por las que tus enemigos pueden causarte angustias. ¿Cómo sabes si estás en los atrios? Permanece en la caridad, y estarás en los atrios. La amplitud está en la caridad, y la estrechez en el odio. Escucha al apóstol: *Ira, indignación, tribulación y angustia (habrá) en toda alma del hombre que obra el mal*<sup>6</sup>. ¿Y qué dice de la anchura de la caridad? *La caridad de Dios se difundió en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado*<sup>7</sup>. Al oír que se difundió, entiende anchura; al oír anchura, piensa en los atrios del Señor, y tendrás la verdadera bendición del Señor porque no maldices a tus enemigos.

El Espíritu Santo habla aquí a los que padecen tribulación; y, exhortándoles a que se gloríen en ella, les dice: *Ahora bendigan al Señor todos los siervos del Señor. ¿Qué quiere decir Ahora?* En este tiempo, porque, cuando hayan pasado las tribulaciones, nos dedicaremos exclusivamente a bendecir al Señor, según lo que se dijo: *Bienaventurados los que moran en tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán*<sup>8</sup>. Los que van a bendecir sin interrupción, ya ahora empiezan a bendecir al Señor; aquí, en las tribulaciones, en las tentaciones, en las incomodidades, en las adversidades del siglo, en medio de las insidias del enemigo, en medio de los engaños y los ataques del diablo. Esto es *Ahora bendigan al Señor todos los siervos del Señor que están en la casa del Señor. ¿Qué significa que están?* Que perseveran. Pues de uno que fue arcángel, se dijo: *No permaneció en la*

<sup>6</sup> Rm 2, 8.9

<sup>7</sup> Rm 5, 5

<sup>8</sup> Sal 85, 5

*Verdad*<sup>59</sup>; y en cambio, del amigo del esposo: *El amigo del esposo permanece en pie, y le oye, y se alegra gozoso oyendo la voz del esposo*<sup>60</sup>.

2. Por eso, los *que están en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Señor, por las noches levanten sus manos hacia el santuario y bendigan al Señor*. Sería fácil bendecir durante el día. ¿Qué significa “durante el día”? En los acontecimientos prósperos. La noche es un hecho triste, y el día uno alegre. Cuando te va bien, bendices al Señor. Cuando deseas un hijo y nace, bendices al Señor. Tu esposa superó los peligros del parto, bendices al Señor. Estaba tu hijo enfermo, y sana, bendices al Señor. Pero está tu hijo enfermo, y tú, quizá, consultaste al adivino; tal vez prorrumpiste en alguna maldición contra el Señor, no con palabras, sino con acciones, maldiciendo con tus costumbres, con la maldición de una mala forma de vivir; no te gloríes de bendecir con la lengua, si maldices con el modo de vivir.

Si preguntas: ¿Cómo es que puedo maldecir con mi vida? La respuesta está en los que dicen: “Éste es cristiano, miren cómo son los cristianos” y por culpa tuya se habla mal de Cristo. ¿De qué te sirve bendecir con la lengua si maldices con tu vida? Por tanto, bendice al Señor. ¿Cuándo? *En las noches*. ¿Cuándo bendijo Job? En la trágica noche. Le quitaron todo cuanto poseía; le arrebataron los hijos, para quienes guardaba lo que tenía. ¡Qué noche tan tétrica! Pero veamos si, a pesar de todo, bendice en la noche: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; como al Señor le agradó, así se hizo. Bendito sea el nombre del Señor*<sup>61</sup>. ¡Qué noche tan triste! Cubierto de pies a cabeza con heridas, se deshacía en podredumbre. Entonces Eva se atrevió a tentarle, diciéndole: *Di algo contra Dios y muérete*. Escucha lo que contesta el que bendice en la noche: *Hablaste como una de las mujeres necias. Si hemos recibido los bienes de la mano del Señor, ¿no soportaremos los males?*<sup>62</sup> Miren aquí qué es lo que significa: *En las noches levanten sus manos hacia el santuario y bendigan al Señor*. ¿Qué dijo Job? *Hablaste como una de las mujeres necias*. Es como si Adán, ya corrompido, rechazando a Eva, le hubiera dicho: “Que te baste que por tu causa, fui hecho mortal. En el paraíso estabas indemne, pero ahora te hallas vencida y entre la escoria”. ¡Sublime gracia de Dios! Pero ¿Cómo se originó esto? Porque el rocío del Hernón había descendido sobre el alma de Job y el Señor le había dado la suavidad, de

<sup>59</sup> Jn 8, 44

<sup>60</sup> Jn 3, 29

<sup>61</sup> Jb 1, 14-21

<sup>62</sup> Jb 2, 7-10

modo que nuestra tierra daba su fruto<sup>63</sup>. *En las noches, elevad vuestras manos hacia el santuario y bendecid al Señor.*

3. *El Señor, que hizo el cielo y la tierra, te bendiga desde Sión.* Exhorta a muchos a que bendigan y bendice al único, porque Él, de muchos, hace uno, ya que *es bueno y agradable que los hermanos habiten en uno*<sup>64</sup>. La palabra *hermanos* está en plural, y *vivir en uno* en singular; por eso dice: *El Señor, que hizo el cielo y la tierra, te bendiga desde Sión.* Que nadie de nosotros se atreva a decir: “A mí la bendición no me alcanza”. ¿Sospechas quién es aquel único a quien dijo: *Te bendiga el Señor desde Sión?* Bendijo al que es Uno: sé tú uno y te llegará la bendición.

### **Salmo 134**

#### *Canto de acción de gracias*

1. Debe sernos muy dulce lo que este salmo tiene para decirnos, y por ser tan dulce debe llenarnos de alegría. En efecto, dice: *Alaben el nombre del Señor.* Y enseguida agrega la causa por la cual es justo que alabemos el nombre del Señor: *Alaben, siervos, al Señor.* ¿Qué puede ser más justo, qué más digno, qué más agradable? Pues, si los siervos no alabaran al Señor, serían soberbios, ingratos, impíos. ¿Y qué consiguen no alabando al Señor? Experimentar su severidad. El siervo ingrato nada consigue, si no quiere alabar al Señor, y es como si no fuera, en realidad, su siervo. Tú eres siervo: alabes o no; pero, si lo alabas, lo tendrás a tu favor; y si no le alabas, le ofenderás. Por tanto, la exhortación es buena y útil; de aquí que debemos poner más empeño en ver cómo debe ser alabado Dios que en cuestionar si conviene. Así pues, *alaben el nombre del Señor.* El salmo, el profeta, el Espíritu de Dios y, finalmente, el mismo Señor, nos exhortan a alabar a Dios. Pero, Dios no crece con nuestras alabanzas, sino nosotros. Dios no se hace mejor porque le alabes, ni peor porque lo agravies; pero tú, alabando al bien, serás mejor; y agraviándolo, peor. Sin embargo, Él sigue siendo bueno. Si Él enseña a sus siervos, a quienes Él mismo confiere bienes, a los predicadores de su palabra, a los que dirigen a su Iglesia, a los que reverencian su nombre, a los que obedecen sus mandatos, que retengan en su conciencia la dulzura de su vida buena, de modo que no se corrompan con las alabanzas, ni se quiebren con los reproches de los

<sup>63</sup> *Sal 84, 13*

<sup>64</sup> *Sal 132, 1*

hombres, ¿cuánto más acertado es decir que el Inmutable, que está sobre todas las cosas y que enseña todo esto, no se hará ni mayor porque tú lo alabes, ni menor porque lo agravies? Pero como nos conviene a no-sotros alabar al Señor, misericordiosamente dispuso que lo alabemos sin arrogancia. Escuchemos, entonces, lo que dice: *Alaben el nombre del Señor; alaben, siervos, al Señor*. No hacen nada extraordinario los siervos que alaban al Señor, pues si ustedes mismos debieran alabar al Señor, puesto que siempre fueron siervos, ¿cuánto más deben alabar al Señor siendo siervos, para que merezcan ser también hijos?

2. Pero como se escribió en otro salmo: *A los rectos conviene la alabanza*<sup>65</sup>; y también en otro lugar: *No es hermosa la alabanza en la boca de los pecadores*<sup>66</sup>; y asimismo se dice en otro salmo: *El sacrificio de alabanza me glorificará; y allí está el camino en el cual le mostraré la salud de Dios; y, en consecuencia: Dios dijo al pecador: “¿Por qué cuentas tú mis justicias y tomas mi alabanza en tu boca? Tú aborreciste la enseñanza y echaste a tus espaldas mis palabras*<sup>67</sup>, para que no suceda que tal vez alguno, porque dice: *Alaben, siervos, al Señor*, piense, suponiendo que hubiera en esta gran casa algún siervo malo, que se aprovecha de la alabanza del Señor; por eso aclara quiénes son los que deben alabar al Señor, diciendo: *Los que están en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios*. Los que están de pie, no los que se desploman. Se dice que están de pie los que perseveran en sus preceptos, los que sirven a Dios con fe no fingida, con esperanza firme y con caridad sincera; los que honran a su Iglesia y no escandalizan con su mal vivir a los que quieren venir a ella y encuentran en el camino piedras de tropiezo. Por tanto *los que están en la casa del Señor, alaben el nombre del Señor*. Sean agradecidos; estaban fuera, y ahora ya están dentro. ¿Les parece poco estar en donde debe ser alabado el que los levantó de la postración y los hizo estar en su casa, conocerlo y alabarlo? ¿Acaso es un beneficio pequeño el que estemos en la casa del Señor? Mientras estamos aquí, en esta peregrinación, en esta casa, que también es llamada “tienda de peregrinación”, ¿debemos mostrarnos poco agradecidos por estar aquí? ¿Acaso debemos dejar de pensar que estamos aquí? ¿No vamos a pensar que somos criaturas? ¿No vamos a considerar en dónde yacíamos y de dónde fuimos recogidos? ¿No vamos a tener en cuenta que ningún impío buscaba al Señor, y que Él buscó a los que no le buscaban, y que, hallándolos, los levantó, los llamó, los introdujo y los hizo estar en su casa? Todo

<sup>65</sup> Sal 32, 1.

<sup>66</sup> Si 15, 9.

<sup>67</sup> Sal 49, 23.16.17.



el que piensa estas cosas y no es desagradecido, se anonada por completo a sí mismo ante el amor de su Señor, por quien recibió tantos dones; y como él no tiene nada con qué pagar a Dios por tantos beneficios, únicamente le resta darle gracias, sin buscar recompensarlo. Propio de la acción de gracias es *tomar el cáliz del Señor e invocar su santo nombre*<sup>68</sup>. Porque ¿qué cosa retribuirá el siervo al Señor por todos los beneficios que recibió de él? Por eso *Alaben al Señor los que están en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios*.

3. ¿Qué puedo decir del por qué de la alabanza? *Porque el Señor es bueno*. Brevemente, en una palabra, se explicó el motivo de la alabanza del Señor, Dios nuestro: porque *el Señor es bueno*. Pero es bueno no como son buenas todas las cosas que hizo, pues *Dios hizo todas las cosas sobremanera buenas*. No sólo buenas<sup>69</sup>, sino muy buenas. Hizo el cielo, y la tierra, y todas las cosas buenas que hay en ellos, y las hizo sobremanera buenas. Si hizo buenas todas las cosas, ¿cómo será el que las hizo? Pues, habiéndolas hecho buenas, es mucho mejor el que las hizo que las mismas cosas que hizo. Por tanto, no encontrarás cosa mejor que puedas decir de Él sino que *el Señor es bueno*, si entiendes precisamente qué es el bien, por el cual son buenas todas las demás cosas. Él hizo buenas todas las cosas; pero Él es bueno, y nadie lo hizo. Él es bueno por su propio bien, no por participación de otro bien. Él es el bien por su mismo bien, sin adherirse a otro bien. *Para mí lo bueno es unirme a Dios*, quien no necesitó que nadie lo haga bueno; sin embargo, las demás cosas necesitan de Él para ser buenas. ¿Quieren saber con exactitud qué bueno es Él? Cuando le preguntaron al Señor, respondió: *Uno solo es el bueno, Dios*<sup>70</sup>. No quiero dejar pasar, sin hacer notar esta peculiaridad de su bondad, pero no tengo capacidad para elogiarla suficientemente. Temo que, si paso a la ligera esto, sea ingrato; y temo también que, al pretender explicar esta bondad, me fatigue con el peso de una alabanza de Dios tan colosal. Entonces, hermanos, consideren que soy el que alaba, pero que no llega a hacerlo como debería; y así, si mi explicación de su alabanza no llega a ser completa, que al menos sea útil el fervoroso esfuerzo del que desea alabar. Que Él apruebe que yo así lo haya intentado y me perdone no haberlo conseguido.

4. Me lleno de inefable dulzura cuando escucho: *Bueno es el Señor*; y, considerando todas las cosas y examinando las que veo fuera,

<sup>68</sup> *Sal* 115, 12.13.

<sup>69</sup> *Gn* 1, 31.

<sup>70</sup> *Mt* 19, 17.

como Él es el origen de todas, aunque me agraden, me vuelvo, inevitablemente, hacia Aquel, por quien existen, para entender *que el Señor es bueno*. Por otra parte, cuando me adentro en Él, en la medida de mis posibilidades, veo que está muy por encima de mí, más hondo en mi interior que yo mismo<sup>71</sup>. El Señor es tan bueno, que no necesita de estas cosas para ser bueno. En síntesis, no puedo alabar todas estas cosas olvidándome de Él; sin embargo, a Él lo encuentro perfecto, excelente, inmutable, sin estas cosas, sin necesidad de buscar el bien de nadie por crecer, ni temer el mal de ninguno que lo haga disminuir. ¿Qué más puedo decir? En la creación encuentro un cielo bueno, un sol bueno, una luna buena, unas estrellas buenas, una tierra buena; y buenas las cosas que proceden de la tierra y que están fijas en ella por las raíces; buenos los seres que se mueven y andan, y buenos los que vuelan en el aire y nadan en las aguas. También digo que el hombre es bueno, *pues el hombre bueno saca cosas buenas del tesoro de su corazón*<sup>72</sup>. Lo mismo, digo que el ángel es bueno; el que no cayó por la soberbia ni se hizo diablo, pues se adhiere por la obediencia a Aquel que lo hizo. Todas estas cosas son buenas; pero, sin embargo, las llamé a cada una con su propio nombre: cielo bueno, ángel bueno, hombre bueno; sin embargo, cuando hablo de Dios, creo que es mejor decir únicamente que es bueno. El mismo Señor Jesucristo dijo: *Hombre bueno*; y también: *Uno solo es bueno, Dios*. ¿Es que, entonces, no nos estimuló a investigar y a distinguir las diferencias entre un bien y otro, y cuál es el bien en sí? Por tanto, ¿Qué bueno es Aquel que hizo buenas todas las cosas! No encontrarás en absoluto ningún bien que no sea bien si no es por Él. Como es propio del bien hacer cosas buenas, podemos concluir que Él es el bien. Las cosas que hizo existen, y, no lo ofendemos cuando decimos que ya no existen las cosas que Él hizo. ¿Por qué las hizo, si ya no existen? ¿Qué fue lo que hizo, si ya no existe? En realidad, aunque las cosas que hizo existan, al compararlas con Él, es como si Él solo existiera, por eso dijo: *Yo soy el que soy, y así dirás a los hijos de Israel: "El que Es me envió a ustedes"*. No dijo: "El Señor Dios, omnipotente, misericordioso y justo". Si lo hubiera dicho, ciertamente hubiera dicho la verdad. Dios, sacando de en medio todos los nombres con los que pudiera ser llamado y denominado, respondió que se llamaba "ser"; y como si éste fuese su nombre propio, agrega: *Esto les dirás: "El que Es, me envió"*. Así, entonces, Él es, y, comparadas con Él, todas las cosas que han sido hechas no son. Si no las comparamos con Él, podemos decir que son, porque son por Él; pero, comparándolas con Él, no son, porque Él es el Ser inmutable, el

<sup>71</sup> *interiores mihi et superiores invenio.*

<sup>72</sup> *Mt 12, 35.*

único que verdaderamente es. Por tanto, el Ser es, y, como el bien de todos los bienes, es el Bien. Observen y piensen que toda otra cosa que alaban, es alabada porque es buena. El que alaba lo que no es bueno, está loco. Si alabas al inicuo por ser inicuo, ¿no eres inicuo también tú? Si alabas al ladrón por ser ladrón, ¿no te haces su cómplice? Si alabas al justo por ser justo ¿no tienes tú parte con él? No alabarías al justo si no lo amaras; y no lo amarías si no tuvieras parte con él. Por tanto, si lo que alabamos, lo alabamos porque es bueno, no hallarás mejor motivo, más grande y más firme para alabar a Dios que el ser bueno. Así pues, *alaben al Señor, porque es bueno*.

5. ¿Cuánto más podré agregar de su bondad? ¿Quién concebirá o comprenderá qué bueno es el Señor? Volvamos a nuestro interior y reconozcámoslo en nosotros; alabemos al Artífice por sus obras, porque no somos capaces de contemplarlo directamente a él mismo. Y si llegara el caso en que alguna vez pudiéramos hacerlo, será cuando nuestro corazón sea purificado por la fe, para que, finalmente, llegue a gozar con la verdad. Pero, como ahora no podemos verlo, veamos sus obras a fin de no quedarnos sin alabarlo. Dije: *Alaben al Señor, porque es bueno; salmodien en honor de su nombre, porque es suave*. Quizás sería bueno y pero no diría “suave” si no te diera la posibilidad de gustarlo. Sin embargo, se ofreció a los hombres de tal modo, que para enviarles pan del cielo entregó a su Hijo, igual a Él, que es lo mismo que Él, para hacerse hombre y dejarse matar para el bien de los hombres, a fin de que, haciéndose lo que tú eres, tú puedas gustar lo que no eres. Era demasiado para ti gustar la suavidad de Dios, porque se hallaba lejana y demasiado alta, y tú demasiado bajo y yaciendo en el abismo. En medio de esta inmensa separación envió al Mediador. Tú, hombre, no podías llegar a Dios; entonces Dios se hizo hombre, y el Mediador de los hombres, el hombre Cristo Jesús<sup>73</sup>, para que, si como hombre puedes acercarte al hombre y no a Dios, por medio de este hombre te acerques a Dios. Si únicamente fuera hombre, siguiéndolo, jamás llegarías a Dios. Y, si sólo fuera Dios, sin poder comprender lo que no eres, jamás llegarías a Él. Por eso, Dios se hizo hombre para que, siguiendo a un hombre, lo que puedes hacer, llegues a Dios, lo que antes no podías. Él es Mediador, así Él se hizo suave. ¿Qué es más suave que el pan de los ángeles? ¿Cómo no ha de ser suave el Señor, si el hombre comió el pan de los ángeles? Pues, el hombre no vive por una razón, y el ángel por otra: Él es la verdad, Él es la sabiduría, Él es la fortaleza de Dios. Aunque, tú no puedes gozar, como los ángeles gozan de Él. ¿Cómo gozan

<sup>73</sup> 1Tm 2, 5.

de Él? Según está escrito: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios, por el cual fueron hechas todas las cosas. Tú ¿cómo le percibes? El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*<sup>74</sup>. Para que el hombre comiera el pan de los ángeles, el Creador de los ángeles se hizo hombre. Por tanto, *salmodien en honor de su nombre, porque es suave*. Si lo pueden gustar, canten salmos; si perciben qué suave es el Señor, canten salmos; si es rico lo que saborean, alábenlo. ¿Quién es tan ingrato que, al deleitarse en alguna comida, no dé gracias, o felicite al cocinero, o al que lo invitó, alabando lo que come? Si no nos callamos cuando se trata de estas personas ¿nos callaremos cuando se trata de Aquél, que nos dio todas las cosas? *Salmodien en honor de su nombre, porque es suave*.

6. Escuchen, entonces, cuáles son sus obras. Tal vez, ustedes intentaban ver el bien, fuente de todos los bienes, el bien que hace buenas todas las cosas, el bien sin el cual nada es bueno y el bien que sin las demás cosas es bueno; intentaban verlo, y quizá, al forzar la mirada del espíritu, se sentían desfallecer. Esto lo sé por experiencia; así me pasa a mí. Pero, si hay alguno, como puede suceder y es bastante habitual, que tenga una inteligencia más penetrante que la mía y que puede concentrar su atención por largo tiempo en aquello que es: ¡Que alabe cuanto pueda, que alabe como nosotros no somos capaces de hacerlo! De todos modos, demos gracias a Aquél, que en este salmo supo atemperar su alabanza para que fuera de los fuertes y de los débiles. Porque también en aquella misión que dio a su siervo Moisés cuando le dijo: *Yo soy el que soy; y: Dirás a los hijos de Israel: “El que Es me envió a vosotros”*, porque era difícil para la mente humana comprender al mismo Ser y a los hombres era enviado un hombre, aunque no era un hombre quien lo enviaba, en seguida Dios suavizó su alabanza y dijo de sí mismo lo que podía comprenderse, dulcemente; y no quiso permanecer en las alturas que se alababa, donde no podía llegar el que alababa, y por eso dijo: *“Vete y di a los hijos de Israel: El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envió a ustedes; éste es mi nombre eternamente”*. Es cierto, Señor, que también tienes aquel nombre, pues tú dijiste: *Yo soy; el que Es me envió a vosotros*. ¿Por qué cambias este nombre, diciendo: *El Dios de Abrahán, el Dios de Israel, el Dios de Jacob?* ¿No te parecía razonable decir a Moisés: Lo que dije: *Yo soy el que soy*, es verdad, aunque tú no lo comprendes; sin embargo, lo que dije: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob*<sup>75</sup>, también es verdadero y lo entiendes? Pues lo que dije: *Yo soy el que soy*, se refiere a mí;

<sup>74</sup> Jn 1, 1.3.14.

<sup>75</sup> Ex 3, 14.15.6.

y lo que dije: *el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob*, te pertenece a ti; y, por tanto, si no puedes comprender lo que yo soy para mí, entiende lo que soy para ti. Para que nadie pensara que lo que dijo: *Yo soy el que soy*; y: *El que Es me envió a vosotros*, únicamente era su nombre eterno; y lo que dijo: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob*, era su nombre temporal, cuando Dios dijo: *Yo soy el que soy*; y: *El que Es me envió a vosotros* no se preocupó de especificar, que éste era para Él su nombre eterno; porque, aun cuando no lo declaró, se da por entendido, porque es y verdaderamente es; y, por lo mismo que verdaderamente es, existe sin principio ni fin. Pero por lo que es con relación al hombre: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob*, para no dar lugar a la iniquidad humana, por ser esto temporal, no eterno, nos tranquilizó, ya que de las cosas temporales nos conducen a la vida eterna. Y por esto dijo: *Éste es mi nombre eternamente*; no porque sean eternos Abrahán, Isaac y Jacob, sino porque Dios los hizo eternos en adelante, sin fin. Sin duda, tuvieron principio, pero no tendrán fin.

7. Piensen en Abrahán, en Isaac y en Jacob como toda su Iglesia; piensen en todo el pueblo de Israel; y me refiero a todo el pueblo de Israel, no sólo el que procede de la carne, sino también al que procede de la fe. El apóstol hablaba a los gentiles, y les decía: *Si ustedes son de Cristo, son estirpe de Abrahán y herederos según la promesa*<sup>76</sup>. Por tanto, todos estamos bendecidos en el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob. Bendijo a determinado árbol y, según dijo el apóstol, creó el olivo, es decir los santos patriarcas, por los que floreció el pueblo de Dios. Pero este olivo fue podado, no arrancado; de aquí se cortaron las ramas soberbias, pues el pueblo judío fue blasfemo e impío. Sin embargo, permanecieron en el tronco ramas fecundas y buenas, eran los apóstoles. Como quedaron en el tronco ramas útiles, se le agregó, por la misericordia de Dios, un injerto de las naciones paganas, al cual dice el apóstol: *Si tú, siendo acebuche, fuiste injertado entre ellas y participaste de la fecundidad del olivo, no te vanaglories contra las ramas; si te vanaglorias, piensa que tú no sostienes la raíz, sino que la raíz te sostiene a ti*.<sup>77</sup> Éste es el único árbol que pertenece a Abrahán, a Isaac y a Jacob; es más, es mucho más propio de Abrahán, de Isaac y de Jacob el acebuche injertado que las ramas que fueron podadas. Ellas, al ser desgajadas, ya no están allí; el acebuche antes no estaba, pero ahora sí; ellas por la soberbia merecieron ser desgajadas, éste por la humildad mereció ser injertado; ellas abandonaron la raíz, éste la retuvo. Por eso, cuando

<sup>76</sup> Ga 3, 29.

<sup>77</sup> Rm 11, 17-18.

escuchas: “El Israel de Dios, el Israel que pertenece a Dios”, no pienses que no perteneces a Él. Es muy probable que hayas sido acebuche, pero ahora eres una rama que participa de la fecundidad del olivo. ¿Quieren saber cómo fue injertado el acebuche en Abrahán, en Isaac, en Jacob, y así dejen de creer que no pertenecen a este árbol, porque no descienden por la sangre del linaje de Abrahán? Cuando el Señor se admiró de la fe del centurión, que no era del pueblo de Israel, sino del pagano, dijo: *por esto les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente*. Miren bien: aquí el acebuche está ya en manos del que lo va a injertar: *Muchos vendrán del oriente y del occidente*. Veamos qué lleva para injertar, veamos en dónde lo injerta. Dice: *Y se sentarán en la mesa con Abrahán, con Isaac y con Jacob, en el reino de los cielos*. Vemos qué injerta y en dónde. ¿Qué dice de las ramas naturales y soberbias? *Pero los hijos del reino irán a las tinieblas exteriores, allí será el llanto y el rechinar de dientes*<sup>78</sup>. Cosa anunciada y cosa cumplida.

8. Por eso, *Salmodien al Señor, porque es suave*. Y presten mucha atención a lo que hizo con nosotros. *Porque el Señor eligió a Jacob para sí, a Israel en posesión suya*. Alaben, canten salmos, porque hizo todo esto. Y me refiero a cosas que ustedes pueden entender. A los otros pueblos los confío a los ángeles; *a Jacob le eligió el Señor para sí: a Israel, en posesión suya*, en cambio a su propio pueblo lo hizo su campo, donde Él mismo cultivó, que Él mismo sembró. Por más que Él haya creado todos los pueblos, a los demás los encomendó a los ángeles, y en cambio, se reservó, para poseer y conservar, a este pueblo, a Jacob. Entonces ¿es por mérito propio o por gracia de Dios? De los no nacidos dice que *el mayor servirá al menor*, lo dijo el apóstol. ¿Qué mérito pudieron tener los no nacidos si ni siquiera han hecho algo bueno o malo? Que no se ensoberbezca Jacob, que no se engría, que no lo atribuya a sus méritos. Antes de nacer fue conocido, predestinado, elegido; no elegido por sus méritos, sino hallado y vivificado por la gracia de Dios. Así también todas las gentes. Porque ¿qué pudo haber hecho el acebuche, con la amargura de su fruto, con la esterilidad silvestre, para merecer ser injertado? Era un árbol de la selva, no del campo del Señor; y, sin embargo, Él por su misericordia injertó el acebuche en el olivo. Pero aún no se había injertado el acebuche cuando *el Señor escogió para sí a Jacob, a Israel, en posesión suya*.

9. ¿Y qué dice el profeta? *Yo conocí que es grande el Señor*. Cuando su espíritu se elevó a lo alto, y se desembarazó de la carne, superando su condición de criatura, conoció que es grande el Señor. No todos pueden

conocer viendo; que entonces, alaben lo que hizo. *Es suave; el Señor eligió para sí a Jacob, a Israel, en posesión suya*. Lo alaba porque *yo conocí que es grande el Señor*. Habla el profeta que penetró en el santuario de Dios, que quizá oyó palabras inefables<sup>79</sup> para el hombre, imposibles de expresar, que dijo lo que puede declararse a los hombres y retuvo en sí lo que no puede manifestarse. Prestémosle atención, en cuanto a lo que podemos entender, y tengamos fe ante lo que no podemos. Respecto a lo que podemos, escuchemos: *El Señor eligió para sí a Jacob, a Israel, en posesión suya*. Y de aquello que no podemos entender, creamos que él conoció que *el Señor es grande*. Si le dijéramos: “Te rogamos que nos expliques su grandeza”, ¿acaso no nos respondería: “No sería gran cosa lo que veo, si yo mismo pudiera explicarla”? Entonces, que mire las obras de Dios y nos hable. Que retenga él en su pensamiento la sublimidad del Señor que vio, y que nos mandó creer, porque no pudo ser presentada a nuestros ojos. Que enumere algunas cosas que aquí hizo el Señor, para que también a no-sotros, que no podemos ver, como él, su sublimidad, nos endulce por las obras que podemos comprender. *Porque yo conocí que el Señor es grande y que nuestro Dios es sobre todos los dioses*. ¿Sobre qué dioses? Sobre aquellos de los que dice el apóstol: *y si hay algunos que se llaman dioses en el cielo y en la tierra, así como hay muchos dioses y muchos señores; sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien tienen el ser todas las cosas, y nosotros para Él; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas, y nosotros por Él*<sup>80</sup>. Se llama “dioses” a los hombres, donde dice: *Dios se presentó en la reunión de los dioses*; y también: *Yo dije: Sois dioses, y todos hijos del Altísimo*<sup>81</sup>. ¿Acaso no está Dios sobre los hombres? Pero ¿qué tiene de extraordinario que Dios esté por encima de los hombres? También está sobre los ángeles, porque los ángeles no hicieron a Dios, sino que Dios hizo a los ángeles, y es necesario que el que hizo todas las cosas esté sobre todo lo que hizo. Al conocer el salmista la sublimidad del Señor y viéndolo sobre todo lo creado, no sólo lo corporal, sin también lo espiritual, dice; *Rey excelso sobre todos los dioses*. El sumo Dios es aquel que sobre sí no tiene dios. Que exponga sus obras, para que se comprendan.

**10.** *El Señor hizo en el cielo y en la tierra, en el mar y en todos los abismos, todas las cosas que quiso*. ¿Quién las conocerá? ¿Quién enumerará las obras del Señor que hay en el cielo y en la tierra, en el mar y en todos

<sup>79</sup> 2Co 12, 4.

<sup>80</sup> 1Co 8, 5-6.

<sup>81</sup> Sal 81, 1.6.

los abismos? Por tanto, si no podemos conocerlas todas, indudablemente debemos retener y creer que todo lo que hay en el cielo, en la tierra, en el mar y en todos los abismos fue hecho por Dios, porque, según ya dijimos, *hizo todo lo que quiso en el cielo, en la tierra, en el mar y en todos los abismos*. No se vio obligado a hacer todo lo que hizo, sino que *hizo todo lo que quiso*. La causa de todo lo que hizo es su voluntad. Tú construyes la casa, porque, si no quieres hacerla, te quedas sin morada; es decir, la necesidad es quien te obliga a construir, no tu libre voluntad. Te haces un vestido, porque, si no te lo hicieras, andarías desnudo; la necesidad te impele a hacer el vestido, no la libre voluntad. Plantas el monte de viñas, siembras la semilla, porque, si no lo haces, no tendrás alimentos; todas estas cosas las haces forzado por la necesidad. Dios obró por bondad; no necesitó nada de lo que hizo; por eso *hizo todo lo que quiso*.

11. ¿Piensas que nosotros hacemos algo por libre voluntad? Las cosas que mencioné las hacemos por necesidad, porque, si no las hiciéramos, permaneceríamos pobres y necesitados. ¿Encontraremos algo que hacemos por libre voluntad? Sin duda que sí: alabar a Dios cuando le amamos. Cuando amas lo que alabas, lo haces por libre voluntad, pues no lo haces por necesidad, sino porque te agrada. Por eso, Dios les es agradable a sus justos y a sus santos, incluso cuando los castiga. Cuando Dios les desagrade a todos los inicuos, les agrada a los justos; por eso, hallándose bajo su azote en la aflicción, en los trabajos, en las heridas, en la indigencia, alabaron a Dios; no les desagradó ni siquiera en medio de los tormentos. Esto es amar gratuitamente, no con el propósito de recibir un premio, porque tu premio supremo será el mismo Dios, a quien gratuitamente amas. Debes amar de modo que no dejes de desear nunca como recompensa al mismo Dios, que es el único que te podrá saciar; así lo deseaba Felipe, cuando decía: *Muéstranos al Padre y nos basta*<sup>82</sup>. Ciertamente, hacemos esto libremente, lo hacemos y lo debemos hacer por libre voluntad, porque hallamos deleite en ello, cuando lo hacemos amando; y, aunque estemos siendo castigados por Él, jamás deberá ser desagradable para nosotros, porque Él siempre es justo. Esto es lo que señala el que lo alaba: *En mí están, ¡oh Dios!, tus votos, que cumpliré en tu alabanza*<sup>83</sup>; y en otro lugar: *Voluntariamente te sacrificaré*<sup>84</sup>, ¿Qué quiere decir *voluntariamente sacrificaré*? Voluntariamente te alabaré. El Señor

<sup>82</sup> Jn 14, 8.

<sup>83</sup> Sal 55, 12.

<sup>84</sup> Sal 49, 23.



dice: *El sacrificio de alabanza me glorificará*. Si te vieras obligado a ofrecer a tu Señor un sacrificio grato y aceptable, así como se ofrecían antes los sacrificios, que eran sombra de lo que vendría después, tal vez, no encontrarías entre tus animales, un toro que le fuera agradable, ni un macho cabrío, que fuera digno del altar del Señor, ni un carnero, aceptable para ser víctima ofrecida a tu Dios; y, si no los encuentran, preocupados por lo que deben hacer, quizás digan a Dios: “Quiero, pero no tengo” ¿Acaso podrías decir de la alabanza: “La quiero y no la tengo”? El mismo querer es alabar. Dios no te pide palabras, sino el corazón. Puedes decir: “No tengo lengua”; si alguno enmudece por alguna enfermedad, no puede hablar, pero tiene alabanza. Si Dios tuviera oídos carnales y necesitara del sonido de tu voz para escucharte, si tú no pudieras hablar, te verías también sin alabanza. Pero como ahora pide el corazón, mira el corazón, es testigo interior, es juez que persuade, ayuda y corona, es suficiente que le ofrezcas la voluntad. Cuando puedes, confiesas con la boca para salud; cuando no puedes, crees con el corazón para justicia. Alabas con el corazón, bendices con el corazón, con el corazón preparas las víctimas sagradas sobre el altar de la conciencia, y te responderá: *Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*<sup>85</sup>.

12. Así pues, el Dios omnipotente *hizo en el cielo y en la tierra lo que quiso*. Tú en tu casa no haces todo lo que quieres. Él *hizo lo que quiso en el cielo y en la tierra*; haz tú, aun en tu campo, cuanto quieres. Tú quieres hacer muchas cosas y no puedes hacer en tu casa lo que quieres; protesta tu mujer, protestan tus hijos, y algunas veces incluso hasta tu siervo protesta con su obstinación; por tanto, no puedes hacer lo que quieres. Pero dices: “Hago lo que quiero, porque castigo al desobediente y al que se opone”. Ni esto haces cuando quieres. Algunas veces quieres castigar y no puedes; otras amenazas, y mueres, antes de poder hacer lo que amenazabas. ¿Pensaremos que en ti mismo haces lo que quieres? ¿Reprimes todas las concupiscencias? Quizá las reprimes. Pero ¿eres capaz de evitar que nazcan las pasiones, que quizás puedes llegar a refrenar? Sin duda quieres no padecer las molestias de las pasiones, y, sin embargo, *la carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, para que no hagáis las cosas que queréis*<sup>86</sup>. Tú, en ti mismo, no haces lo que quieres, pero *nuestro Dios hizo lo que quiso en el cielo y en la tierra*. Que Él te dé la gracia para que puedas hacer en ti mismo, lo que anhelas; porque si Él no te ayuda, no harás en ti mismo lo que desees. En efecto, aquel que dijo: *La carne codi-*

<sup>85</sup> Lc 2, 14.

<sup>86</sup> Ga 5, 17.

cia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, para que no hagáis lo que queréis, no hacía en sí mismo lo que quería; por eso, gemía en su interior, diciendo: *Me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero veo otra ley en mis miembros que milita contra la ley de mi mente y me tiene cautivo en la ley del pecado que está en mis miembros*, porque no podía hacer lo que quería no sólo en su casa o en su campo, sino ni siquiera en su carne, y más aún, ni en su espíritu. Por eso clamó a Dios que *hizo cuanto quiso en el cielo y en la tierra*, y dijo: *¡Infeliz hombre yo! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?* Y él mismo, bueno y suave, como respondiéndose a sí mismo, añadió: *La gracia de Dios por Jesucristo, Señor nuestro*<sup>87</sup>. Amen esta suavidad, alaben esta suavidad. Reconozcan que Dios *hizo cuanto quiso en el cielo y en la tierra*. Él hará también en ustedes cuanto desean y, así lo podrán llevar a cabo. Pero mientras no pueden, confiesen; cuando puedan, den gracias; si se ven postrados, clamen; y, cuando se hayan levantado, no se ensoberbezcan. Él *hizo cuanto quiso en el cielo, en la tierra, en el mar y en todos los abismos*.

**13.** *Forma las nubes del confín de la tierra.* Veamos estas obras del Señor ejecutadas en su criatura. Aparecen nubes, venidas del confín de la tierra y llueve, pero no sabes de dónde vienen; pero el profeta lo indica, diciendo: *Desde el confín de la tierra*, ya sea, desde el abismo o desde los extremos de la tierra, Él hace las nubes donde quiere, pero, claro está, desde la tierra. *Convierte el relámpago en lluvia.* Los relámpagos sin lluvia te aterrarían y no servirían de nada. *Convierte el relámpago en lluvia.* Relampaguea, te aterrorizas; llueve, te alegras. *Convierte el relámpago en lluvia;* el que provocó tu temor, te ha llenado de alegría. *Saca los vientos de sus tesoros* por causas ocultas, que desconoces. Tú sientes el soplo del viento; pero ignoras por qué sopla o de dónde saca su fuerza. Sin embargo, debes creer piadosamente a Dios, porque no soplaría el viento, si Él, que lo hizo, no lo ordenara

**14.** Vemos estas cosas en la creación, y alabamos, nos admiramos y bendecimos a Dios. Veamos qué hizo en los hombres a favor de su pueblo. *Hirió a los primogénitos de Egipto.* Se enumeraron las obras divinas que debías amar y no se narraron las que debías temer. Atiende, porque también, cuando se enoja, hace lo que quiere. *Hirió a los primogénitos de Egipto, desde el hombre hasta el ganado. Obró señales y prodigios en ti, ¡oh Egipto!* Ya han leído y saben cuántas cosas hizo la mano del Señor en Egipto por medio de Moisés para aterrar, confundir y aniquilar a los

soberbios egipcios. *Contra Faraón y contra todos sus siervos*. Poco hubiera sido haber hecho esto en Egipto ¿Qué pasó después que el pueblo salió de allí? *Hirió a muchas naciones* que ocupaban la tierra que Dios quería dar a su pueblo. *Y mató a reyes poderosos: a Séón, rey de los amorreos, y a Og, rey de Basán, y a todos los reinos de Canaán*. Así como el salmo menciona brevemente todas estas cosas, las podemos encontrar en otros libros de la Escritura; y también en ellos se ve el excelso poder del Señor. Cuando tú ves las cosas que suceden entre los impíos, procura evitar que te pase a ti, pues se llevaron a cabo en ellos, para que tú los veas y no los imites, y no padezcas estas cosas. Sin embargo, vemos que el castigo del Señor alcanza a toda carne. No pienses que no te ve cuando pecas, no pienses que no te presta atención, no pienses que el Señor duerme. Atiende y teme cuando reflexiones en los ejemplos de los beneficios de Dios, al igual que cuando recuerdas sus castigos, pues es omnipotente tanto para consolar como para castigar. Por eso, es muy provechoso leer estas cosas. Cuando el piadoso ve lo que padeció el impío, se purifica de toda iniquidad para que no le sobrevenga a él tal pena y tal castigo. Creo que ya han entendido bien todo esto. ¿Qué hizo Dios después? *Arrojó a los impíos y dio su tierra en heredad; en heredad a su siervo Israel*.

**15.** A continuación, sigue el regocijo de su alabanza: *Señor, tu nombre permanece para siempre* después de todas estas cosas que hiciste. ¿Qué veo de las cosas que hiciste? Contemplo la criatura que hiciste en el cielo, contemplo esta parte baja en donde habitamos, y aquí veo tus beneficios: las nubes, los vientos, la lluvia. Miro a tu pueblo, al que sacaste de la casa de la esclavitud, y los signos y prodigios que hiciste entre sus enemigos, castigaste a los que los atormentaban, echaste de su tierra a los impíos, mataste a sus reyes, entregaste a tu pueblo su tierra. Vi, todas estas cosas, y lleno de alabanza, dije: *Señor, tu nombre permanece para siempre*.

**16.** Hemos visto, conocido y alabado el sentido literal de estas cosas, que están escritas. Creo, sin embargo, que tienen también otro significado. Espero que no les moleste si trato de explicarlo, como pueda. Primero, podemos entender: *Hizo cuanto quiso en el cielo y en la tierra*, aplicándolo a los mismos hombres. Y así identifico el cielo etéreo con los hombres espirituales, y la tierra con los carnales. La Iglesia está formada por estas dos clases de hombres, como de cielo y de tierra. A los espirituales pertenece la predicación y a los carnales la sumisión, porque *los cielos anuncian la gloria de Dios, y el firmamento pregona las obras de sus manos*<sup>88</sup>. Si la tierra de Dios no fuera el pueblo de Dios, el apóstol no diría:

<sup>88</sup> Sal 18, 2.

*Sois edificación de Dios, sois un campo sembrado de Dios. Como sabio arquitecto, puse el fundamento; otro edifica encima.* Somos, entonces, edificios de Dios y campo de Dios. También dice: *¿Quién planta una viña y no come de su fruto?*<sup>89</sup>, y asimismo: *Yo planté, Apolo regó, pero Dios dio el crecimiento*<sup>90</sup>. También en su Iglesia, y en sus predicadores, y entre su pueblo hizo todo lo que quiso, como en el cielo y la tierra. Poco hubiera sido obrar sólo en ellos; por eso *hizo también cuanto quiso en el mar y en todos los abismos*. El mar son todos los que aún no creen, y en ellos también *hizo cuanto quiso*. Pues éstos no se ensañarían si Él no lo permitiera; ni se los castiga, por su perversidad, si antes no lo ordena Aquel que creó todos los pueblos. Piensa que es mar y no tierra. Pero ¿acaso por esto está exento del poder de Dios omnipotente? *En el mar y en todos los abismos hizo cuanto quiso*. ¿Quiénes son los abismos? Las cosas que ocultan los corazones de los mortales, los pensamientos secretos de los hombres. ¿Cómo hace allí Dios lo que quiere? *Porque el Señor pregunta al justo y al impío, pero el que ama la iniquidad odia su alma*<sup>91</sup>. ¿En dónde le pregunta? En otro sitio se escribió: *La interrogación tendrá lugar en los pensamientos del impío*<sup>92</sup>. Así pues, *hizo lo que quiso en todos los abismos*. El corazón bueno oculta cosas, igualmente el malo; hay un abismo en el corazón bueno, e igualmente lo hay en el malo; pero los dos están desnudos ante Dios, a quien nada se le oculta. Consuela al corazón bueno y atormenta al malo. *Hizo todas las cosas que quiso en el cielo y en la tierra, en el mar y en todos los abismos*.

17. *Forma las nubes del confín de la tierra.* ¿Qué nubes? Los predicadores de su Palabra, que es la verdad. Cuando se llenó de ira contra su viña, mencionó estas nubes, al decir: *Mandaré a mis nubes que no dejen caer agua sobre ella*<sup>93</sup>. Poco es haber suscitado nubes de Jerusalén o de Israel, a las que envió a predicar su Evangelio a toda la tierra. De ellas dijo: *Por toda la tierra se oye su sonido, y en los confines de la tierra sus palabras*<sup>94</sup>. Poco es esto. Pero como el mismo Señor dice: *Este Evangelio del reino se predicará por toda la tierra para testimonio de todas las gentes, y entonces vendrá el fin*<sup>95</sup>, por eso suscita nubes de los confines de la tierra. Porque al

<sup>89</sup> 1Co 9, 7.

<sup>90</sup> 1Co 3,9.10.6.

<sup>91</sup> Sal 10, 6.

<sup>92</sup> Sal 1, 9.

<sup>93</sup> Is 5, 6.

<sup>94</sup> Sal 18, 5.

<sup>95</sup> Mt, 24, 14.

difundirse el Evangelio, ¿de dónde saldrán predicadores del Evangelio para los confines de la tierra, si no levanta allí nubes desde el confín de la tierra? ¿Qué hace con estas nubes? *Convierte los relámpagos en lluvia*. Convirtió las amenazas en misericordia, del terror produjo el riego. ¿Cómo puede regar con el terror? Cuando Dios te amenaza por el profeta y por el apóstol y temes ¿no te está atemorizando el relámpago? Pero, cuando te arrepientes, te corriges y reconoces que se hizo esto por misericordia, el terror del relámpago se convierte en lluvia. *Quien saca los vientos de sus tesoros*. Digo entonces que los predicadores son nubes y vientos: nubes por la carne, vientos por el espíritu, pues las nubes se ven, los vientos no, pero se sienten. Por último, como vemos que la carne procede de la tierra, dice: *Y suscita las nubes del confín de la tierra*, así indica de dónde levantaba las nubes. Pero al llegar al viento, como no se sabe de dónde viene el espíritu del hombre, dice: *Saca los vientos de sus tesoros*. Por favor, presten un poco más de atención y veamos lo que falta.

**18.** *Hirió a los primogénitos de Egipto, desde el hombre hasta el ganado*. Que nuestros primogénitos se salven para el Señor, porque Él nos los dio. Es una pena muy desagradable, una plaga demasiado terrible, la muerte de los primogénitos. ¿Cuáles son nuestros primogénitos? Nuestras costumbres, con las que ahora servimos a Dios, éstos son nuestros primogénitos. Como primicia tenemos la fe, por la cual comenzamos. A la Iglesia le dijo: *vienes y atravíasas por el comienzo de la fe*<sup>96</sup>, pues nadie comienza a vivir si no es por la fe. Por tanto, nuestra fe se halla entre nuestros primogénitos. Cuando preservamos nuestra fe, pueden seguirse las demás virtudes. Porque, al purificarse, los hombres adelantan más y más, y viviendo mejor, se renueva de día en día el hombre interior, según dice el apóstol: *Si bien se corrompe el hombre nuestro exterior, el interior se renueva de día en día*<sup>97</sup>. Y esto se hace realidad porque vive la primogénita, es decir la fe, de la cual también dice el apóstol: *y también nosotros, que tenemos las primicias del espíritu*, es decir, que, habiendo dado a Dios, las primicias de nuestro espíritu, esto es, la misma fe, como nuestros primogénitos, *sin embargo, gemimos en nuestro interior, anhelando la adopción de hijos y la redención de nuestro cuerpo*. Si es una inmensa gracia de Dios que se conserve nuestra fe, es un gran castigo matar los primogénitos. Esto sucede cuando los hombres redimidos, pierden la fe y se vuelven aflicción para la Iglesia, pues afligen a la Iglesia cuando pierden la fe; y Egipto significa también aflicción. Por eso, todos los que afligen a la Iglesia, todos

<sup>96</sup> Ct 4, 8 (LXX).

<sup>97</sup> 2Co 4, 16.

los que suscitan escándalos en la Iglesia, aunque se llamen cristianos, dan muerte a sus primogénitos. Por tanto, serán infieles, serán engañosos, pues de cristianos sólo tienen el nombre y el signo, porque sepultaron en su corazón a su primogénito; y hasta tal punto que, cuando reprendes en algo a un cristiano atendiendo a la buena vida, a la esperanza de la vida eterna, al temor del fuego eterno, se ríe dentro de sí: o en el peor de los casos, se burla ante tu propio rostro, hace una mueca y dice: “¿Quién ha vuelto aquí de allí? Los hombres dicen lo que quieren”. Sin embargo, es cristiano; pero, mató a su primogénito, mató a su fe, *y esto desde el hombre hasta el ganado*. Hermanos, diré lo que me creo: En los hombres, me parece que se simboliza a los doctos, debido al alma racional, propia de la naturaleza humana; y en el ganado, a los indoctos, pero que tienen fe, porque, de lo contrario, no tendrían primogénito. Hay hombres doctos que afligen a la Iglesia provocando las divisiones y las herejías. Por eso, no encontrarás fe en ellos, porque se hicieron Egipto, es decir, aflicción para el pueblo de Dios. Mataron a sus primogénitos y arrastraron tras de sí a muchos hombres ignorantes; éstos son el ganado. Esta aflicción que hace sufrir a la Iglesia: muere la fe en los que la afligen; y mueren también los primogénitos, tanto de los doctos como de los indoctos, porque Dios mató los primogénitos de los egipcios, *desde el hombre hasta el ganado o la bestia*.

**19.** *Obró señales y prodigios en ti, ¡oh Egipto! Contra Faraón y contra sus siervos.* Faraón era el rey de los egipcios. Presten atención al nombre y fíjense cómo hace Dios todo esto. El rey es el personaje más importante de cualquier pueblo. Egipto significa aflicción, y Faraón dispersión. Es decir, la aflicción tiene por rey a la dispersión, porque los que afligen a la Iglesia, la afligen desde distintos puntos. Es más, para afligirla se dispersan. Pero como el rey guía y el pueblo lo sigue, primero va la dispersión y luego la aflicción. Escuchen, escuchen bien estos nombres en su sentido figurado y profundo, y se van a dar cuenta de que de ninguno de estos nombres se entiende algo bueno. Por eso, en ellos Dios obró con su ira.

**20.** *Hirió a muchas naciones y mató a reyes poderosos.* Responde: ¿De qué naciones y de qué reyes se trata? *A Seón rey de los amorreos.* Escuchen los nombres, cargados de misterios. Dice que mató a Seón. Efectivamente lo mató, y ojalá que lo mate ahora en los corazones de sus siervos y en las tentaciones que soporta su Iglesia; con su mano siga matando a estos reyes y a estos pueblos, pues Seón significa *tentación de los ojos*, y amorreos, *provocadores*. Fíjense, ahora ya podemos entender aquí cómo los provocadores tienen por rey a la tentación de los ojos. La tentación de los ojos es la mentira; es una simple apariencia, pero no la verdad. ¿Qué tiene de raro, entonces, que los provocadores tengan por rey

así, a un rey mentiroso? Si el engaño y la mentira no van por delante, no habría provocadores en la Iglesia, pues provocan porque fingen. Por tanto, la tentación de los ojos va delante y sigue la provocación. También esto sucedió al diablo, porque la tentación de los ojos, para él, fue *el transformarse en ángel de luz*. Que la mano del Señor acabe con éste y con aquéllos; a éste para que no haga caer a los otros, de modo que éstos se corrijan. Efectivamente, cada hombre mata en sí mismo a este rey cuando condena la mentira y ama la verdad. La mano de Dios no deja de hacer esto, pues como lo hizo, en aquel momento, en un punto de la historia, lo hace ahora espiritualmente para que se cumpla lo que anunció proféticamente. También mató a otro rey y a su pueblo: *A Og, rey de Basán*. ¡Este era muy malo! Og significa *obstrucción*, y Basán *confusión*. El rey que obstaculiza el camino hacia Dios es malvado. Esto es lo que hace el diablo; pues cierra el camino interponiendo siempre sus engaños, sus ídolos, interponiéndose él, mediante los endemoniados, las hechicerías, los adivinos, los encantadores, los ritos de los demonios. Por Cristo se abre el camino que antes había sido cerrado, así dice uno de los redimidos: *Y con mi Dios traspasaré la muralla*<sup>98</sup>. Y del mismo modo, el diablo intenta todo el tiempo cerrar el camino para que nadie crea en Dios. Para el que cree en Dios, está libre el camino, pues el mismo Cristo es el camino<sup>99</sup>. Si no creen en Él, está cortado. Por tanto, si, por su incredulidad, el camino estuviera cortado ¿qué se debe esperar? Que, cuando venga el que no fue creído, los que no creyeron queden llenos de confusión. ¿Por qué? Porque primero es la obstrucción y luego sigue la confusión. La obstrucción va delante como rey, y detrás sigue la confusión, como pueblo. Cuando aparezca Cristo, los que ahora no creen en Él, porque su camino está obstaculizado, quedarán avergonzados, y sus iniquidades los entregarán a su enemigo. Y entonces, los impíos dirán confundidos: *¿De qué nos sirvió la soberbia*<sup>100</sup>? Profundo misterio, hermanos míos: la dispersión es el rey de la aflicción; están dispersos, para ser afligidos. Profundo misterio: la tentación de los ojos, es decir el engaño, es el rey de los provocadores, engañan para provocar. La obstrucción es el rey de la confusión: se cierran para no creer, y, cuando venga Aquél, en quien creemos, quedarán confundidos. *Y Dios mató a todos los reinos de Canaán*. Canaán significa *preparado para la humildad*. La humildad representa a un bien; pero la humildad útil, porque la mala humildad es digna de pena. Si la humildad no fuera también parte del castigo, no se diría: *El que se ensalza será humillado*. No confiere ningún

<sup>98</sup> Sal 18, 30.

<sup>99</sup> Jn 14, 6.

<sup>100</sup> Sb 5, 8.

beneficio, cuando se castiga con la humillación. Por tanto, Canaán significa ahora “soberbio”. Todo impío y todo infiel ensalza su corazón, al rehusarse a creer en Dios. Pero esta exaltación prepara la humillación para el día del juicio, pues entonces será humillado el que se había rehusado a creer; algunos son vasos de ira, preparados para la condenación. Que, entonces, ahora se engrían, se burlen, se arrojen sobre los creyentes, que se ríen de ellos, se mofen de los cristianos, y digan: “Las cosas que dicen del día del juicio son cuentos de vieja”. Este engrimiento les prepara la humillación. Ahora, que se anuncia la llegada del juez, se ríen, pero, en aquel momento, el que ahora se engríe será humillado, no para su provecho, sino como castigo. Ahora no se humilla, pero se está preparando para ser humillado; es decir, se prepara para la condenación, se prepara para ser víctima.

**21.** Dios hizo todo esto, materialmente, cuando nuestros padres fueron sacados de la tierra de Egipto; y espiritualmente, ahora que su mano no deja de obrar, hasta el fin. Para que no pienses que, después de haber hecho todo eso materialmente en aquel momento, el poder de Dios dejó de obrar, dice: *Señor, tu nombre permanece para siempre*. Esto es, tu misericordia no cesa, tu mano no cesa de hacer, en este siglo, lo que habías prefigurado con aquellas cosas, *ya que a ellos todo les sucedía en figura, pero se escribieron para nuestra corrección, sobre quienes ha venido a caer el fin de los siglos. Señor, tu misericordia perdurará de generación en generación*<sup>101</sup>. La generación de esta vida y la generación de la otra: la generación por la cual nos hacemos fieles y renacemos por el bautismo, la generación por la que resucitaremos de entre los muertos y viviremos, junto con los ángeles, eternamente. Tu memoria, Señor, permanecerá sobre esta generación y sobre la otra, porque ni ahora se olvidó de nosotros, pues nos llamó, ni en aquel momento se olvidará de nosotros, para coronarnos. *Tu memoria Señor, permanecerá de generación en generación*.

**22.** *El Señor juzgó a su pueblo*. El Señor completó todas aquellas cosas con el pueblo judío. Pero ¿Dejó de obrar, después de haber introducido a su pueblo en la tierra prometida? Sin duda que aún juzgará, *pues el Señor juzgó a su pueblo y por sus siervos será invocado*. Ya juzgó a su pueblo. Dejando a un lado el juicio futuro, el pueblo judío ya está juzgado. ¿Qué quiere decir “ya está juzgado”? Que ya están separados los justos y han quedado los injustos. Si miento, o piensan que miento porque dije que ya está juzgado, escuchen al Señor, que dice: *Yo vine a este mundo para juzgar, a fin de que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos*<sup>102</sup>.

<sup>101</sup> 1Co 10, 11.



Fueron cegados los soberbios e iluminados los humildes. Por eso,  *juzgó a su pueblo*. Isaías anunció este juicio, cuando dijo: *Y ahora tú, casa de Jacob, ven; caminemos en la luz del Señor*; esto es poco. ¿Qué sigue? *Pues abandonó a su pueblo, a la casa de Israel*<sup>103</sup>. La casa de Jacob es la casa de Israel, porque Jacob es Israel. Conocen las Santas Escrituras, y pienso que se acuerdan de que Jacob, cuando luchó con el ángel, recibió el nombre de Israel<sup>104</sup>. Jacob e Israel son un solo hombre, una sola persona. Así, pues, la casa de Jacob y la casa de Israel es una sola nación, un solo pueblo; por tanto, al mismo rechaza e invita. Ahora ya mataste a Cristo, ¡oh casa de Jacob!; ya mataste a Cristo, ya moviste la cabeza ante la cruz, ya te burlaste del que pende de ella y le dijiste: *Si es el Hijo de Dios, baje de la cruz*. El Médico ya rogó por los locos: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*<sup>105</sup>. Sin duda, ya hiciste todas estas cosas; ahora, cree en Aquel que mataste; bebe la sangre que derramaste. Ahora, casa de Jacob, quiero exponer con el testimonio de Isaías lo que dijo el salmista: *El Señor juzgó a su pueblo y será invocado por sus siervos*. Se sobreentiende que juzgó a su pueblo, separando en él los buenos de los malos; los creyentes de los incrédulos, los apóstoles de los judíos mentirosos. Esto lo indicó, como antes mencioné, por medio del profeta, ya que después de todas tus iniquidades dijo: *¡Oh tú, casa de Jacob!, ven y caminemos en la luz del Señor*. ¿Por qué les digo: *Vengan, caminemos en la luz del Señor*? Para que no suceda que, permaneciendo en el judaísmo, no lleguen a Cristo. Y ¿Por qué? ¿No se les profetizó continuamente a Cristo? Pero ahora *arrojó a su pueblo, casa de Israel*. Ven, casa de Jacob, porque arrojó a su pueblo, casa de Jacob; ven, casa de Israel, porque arrojó a su pueblo, casa de Israel. ¿Por qué vino y por qué fue arrojada? Porque éste es el juicio: *Que los que no ven, vean, y los que ven, queden ciegos*. Así pues, *juzgó el Señor a su pueblo*. Los separó. Entonces ¿no encontrará allí a quienes establecer en su reino? Los encontrará: *Y será invocado por sus siervos*. El apóstol dice: *Dios no desechó a su pueblo, a quien conoció de antemano*. ¿Y cómo lo prueba? *Porque yo soy israelita*<sup>106</sup>. Por tanto, *el Señor juzgó a su pueblo*, separando los buenos de los malos. *Será invocado por sus siervos*. ¿Por quiénes? Por los gentiles. ¡Cuántas naciones, creyendo, vinieron! ¡Cuántas casas, cuántas familias, fueron abandonadas, para llegar hasta aquí! No sé de dónde vienen tan-

<sup>102</sup> Jn 9, 39.

<sup>103</sup> Is 2, 5.6.

<sup>104</sup> Gn 32, 28.

<sup>105</sup> Mt 27, 39-43; Lc 23, 34-35.

<sup>106</sup> Rm 11, 1-2.

tos; quieren creer. Les decimos: “¿Qué quieren?” y responden: “Conocer la gloria de Dios”. Créanme hermanos; me admiro y me lleno de gozo ante esta voz de la gente sencilla. No sé de dónde vienen, no sé quién los mueve. Pero ¿por qué digo: “No sé quién los mueve?” Sí, lo sé. *Nadie viene a mí sino aquel a quien el Padre envíe*, dice el Señor. Vienen de repente, salen de los bosques, del desierto, desde montañas, lejanas y escarpadas, vienen a la Iglesia, y muchos, por no decir casi todos, repiten: “Venimos, en serio, a ver a Dios, que instruye internamente”. Se cumple la profecía que dice: *Todos serán enseñados por Dios*<sup>107</sup>. Les preguntamos: ¿Qué quieren? y ellos responden: “Ver la gloria de Dios”. *Todos pecaron, y necesitan la gloria de Dios*<sup>108</sup>. Creen, se consagran, piden que les asignen sacerdotes. ¿No se cumple, entonces, aquello de *Y será invocado por sus siervos?*

**23.** Por último, después de ordenar y disponer todo de esta manera, el Espíritu de Dios se vuelve para reprochar y burlarse de los ídolos, aunque, en realidad, sus mismos adoradores se burlan de ellos, y dice: *Los ídolos de los gentiles son plata y oro*. Puesto que todas estas cosas fueron hechas por Dios, Él fue quien hizo cuanto quiso en el cielo y en la tierra, que juzgó a su pueblo y fue invocado por sus siervos, ¿qué queda si no burlarse, en lugar de adorar la apariencia? Tal vez debería haber dicho a secas: “Ídolos de los gentiles”, para que así los despreciásemos a todos, tal vez debía haber dicho: “Los ídolos de los gentiles son piedra, madera, yeso, barro”. No digo esto, porque sea un material vil, estoy haciendo referencia a aquello que los hombres aman con pasión o que al menos tienen en gran estima: *Los ídolos de los gentiles son plata y oro*. Ciertamente que son oro y plata. Pero ¿como el oro y la plata brillan, debemos deducir que también tienen ojos y ven? El oro y la plata son útiles para el avaro, pero no para el religioso. ¿Qué digo? Ni siquiera son útiles para el avaro, sino solamente para el que usa bien de ellos y así se asegura un tesoro en el cielo por haberlos administrado correctamente. Sin embargo, como se han vuelto insensatos, les preguntamos: ¿por qué fabrican dioses con oro y plata? ¿No se dan cuenta de que los dioses que ustedes hacen no pueden ver?<sup>109</sup> *Tienen ojos, y no verán; tienen oídos, y no oirán; tienen nariz, y no olerán; tienen boca, y no hablarán; tienen manos, y no obrarán; tienen pies, y no andarán*. Un escultor, un platero o un orfebre pudo haberle hecho los ojos, los oídos, la nariz, la boca, las manos, los pies; pero no pudo dar luz a los ojos, ni percepción al oído, ni voz a la boca, ni sentido a la nariz, ni

<sup>107</sup> *Is* 54, 13; *Jn* 6, 44-45.

<sup>108</sup> *Rm* 3, 23.

<sup>109</sup> *Sb* 15, 15.

movimiento a las manos, ni agilidad a los pies.

**24.** ¡Oh hombre!, sin duda, ya te debes estar burlando de lo que te fabricaste, ahora que conoces al que te hizo a ti. ¿Qué se dice de los que no le conocieron? *Todos los que hacen ídolos son semejantes a ellos, y todos los que confían en ellos.* Créanme hermanos: ellos se parecen, en cierto modo, a los ídolos, no precisamente en la carne, sino en su hombre interior, porque tienen oídos, y no oyen; por eso les dice el Señor: *El que tenga oídos para oír, que oiga*<sup>110</sup>. Tienen ojos, y no ven: tienen los ojos del cuerpo, pero no tienen los de la fe. En síntesis, esta profecía se cumple en todos los pueblos paganos. Presten atención al modo en que se anunció por el profeta. No hago referencia a ninguna alegoría, ni a ninguna figura. Escuchen la profecía anunciada en sentido propio preciso, simple, claro, y vean cómo se está cumpliendo. *El Señor prevaleció contra ellos,* dice el profeta Sofonías. Contra los opositores, contra los rebeldes, contra los que sin saberlo hacían mártires, al matar a los creyentes: *El Señor prevaleció contra ellos.* ¿Y cómo prevaleció? Reconozcamos en su Iglesia cómo prevaleció contra ellos. Con la muerte, querían extinguir a los pocos cristianos, que había. Derramaron la sangre; y de la sangre de los inmolados surgieron tantos, que vencieron a los que sacrificaban a los mártires; y de tal modo los vencieron, que ahora buscan dónde esconder sus ídolos, aquellos que antes, por veneración a sus ídolos, mataban a los cristianos. ¿No es esto que el Señor prevaleció contra ellos? Fíjate si, al hacer lo que se cuenta a continuación, *el Señor no prevaleció contra ellos.* ¿Qué hizo? Dice Sofonías: *Exterminó a todos los dioses gentílicos de la tierra; y le adorarán, cada uno en su lugar, todas las islas de las gentes*<sup>111</sup>. ¿Qué es esto? ¿No se cumplió todo lo que se había profetizado? ¿No puedes ver ahora, todo tal cual como has leído? Y los que quedaron tienen ojos, y no ven; nariz, y no huelen. No perciben aquel olor del que dice el apóstol: *En todo lugar somos el buen olor de Cristo*<sup>112</sup>. ¿De qué les sirve tener nariz, si no perciben el suave olor de Cristo? Sin dudas, de ellos se dijo y en ellos se cumplió: *Todos los que hacen ídolos son semejantes a ellos, y todos los que confían en ellos.*

**25.** Todos los días hay hombres que creen por los milagros de Cristo; todos los días se abren los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos, y percibe la nariz de los insensatos, y se desata la lengua de los mudos, y se robustecen las manos y los pies de los lisiados, y se levantan de estas

<sup>110</sup> Mt 11,15.

<sup>111</sup> So 2,11.

<sup>112</sup> 2Co 2, 15.

pedras hijos de Abrahán<sup>113</sup>. Que a todos éstos les digan: *Bendice al Señor, casa de Israel*. Todos son hijos de Abrahán; Y si de estas piedras se levantan hijos de Abrahán, es evidente que son más bien los que pertenecen a la casa de Israel, al linaje de Abrahán, no por la carne, sino por la fe. *Casa de Israel, bendice al Señor*. Procura pertenecer a esta casa y ser contado entre el pueblo de Israel. Por eso, creyeron los apóstoles y miles de circuncisos. *Casa de Israel, bendice al Señor; casa de Aarón, bendice al Señor; casa de Leví, bendice al Señor*. *Casa de Israel*, en general, quiere decir: “Pueblos bendigan al Señor”, *casa de Aarón*, significa “Jefes bendigan al Señor”, y *casa de Leví*: “Ministros bendigan al Señor”. Y de las demás naciones, ¿qué se dice? *Los que temen al Señor, bendigan al Señor*.

26. Por tanto, digamos todos, a una voz, lo que sigue: *Sea bendito desde Sión el Señor, que habita en Jerusalén*. Desde Sión hasta Jerusalén. Sión significa contemplación, y Jerusalén visión de paz. ¿En qué Jerusalén ha de morar ahora? ¿En la que fue destruida? No, sino en nuestra madre, que está en los cielos, de la cual se dijo: *Muchos más son los hijos de la abandonada que los de la que tiene varón*<sup>114</sup>. Así pues, el Señor ahora es bendecido desde Sión, porque contemplamos, esperando su venida, pues ahora, mientras vivimos en la fe, nos hallamos en Sión. Terminado el viaje, habitaremos en aquella ciudad que jamás será destruida, porque el Señor habita en ella y la protege: en aquella ciudad, la eterna Jerusalén, que es visión de paz; de la paz de Aquel, hermanos míos, a quien la lengua no puede alabar como conviene y en donde no sentiremos ya enemigo alguno ni en la Iglesia, ni fuera de la Iglesia, ni en nuestra carne, ni en nuestro pensamiento, pues la muerte será vencida<sup>115</sup> y nos dedicaremos a ver a Dios en paz eterna, hechos ya ciudadanos de Jerusalén, la ciudad de Dios.

<sup>113</sup> Mt 3, 9.

<sup>114</sup> Is 54, 1; Ga 4, 26-27.

<sup>115</sup> ICo 15, 54.